BARRIO INDUSTRIAL DE LA CIUDAD PUNICA DE IBIZA: EL TALLER AE-20

JUAN RAMON TORRES*

OBJETIVOS

Tiene como finalidad el presente trabajo:

– Dar a conocer una serie de elementos, practicamente en su totalidad, de carácter cerámico, recuperados en el solar n.º 20 de la calle Avenida España de la ciudad de Ibiza.

– Comentar la secuencia y naturaleza de los restos arqueológicos registrados en este solar, así como su ubicación en el marco del sector industrial de la ciudad púnica de Ibiza[1].

– Comentar las líneas generales así como algunos de los aspectos y problemas ceramológicos que afectan la Ebusus púnica de los años circa 375-300 a.C. proponiendo la individualización de una serie de nuevos tipos.

ANTECEDENTES

En el mes de octubre de 1978, las obras de excavación de los cimientos para

* Departamento de Arqueología. Consell Insular d'Eivissa i Formentera.
La mayor parte de los dibujos del material fue realizado en 1978 y 1979 por P. García, P. Boned, B. Costa y J. Ramón. J.Mª López ha revisado dichos originales dibujando además algunas de las piezas de comparación así como ejecutando a tinta todos los dibujos y el montaje final de las láminas del presente trabajo. Fotografías: J. Ramón 1979 y 1991. Un agradecimiento a R. Gurrea por ayudas diversas en la elaboración del trabajo y a J.H. Fernández por su colaboración en diferentes cuestiones y en la búsqueda de materiales similares a los de AE-20 en los fondos del Museo Arqueológico de Ibiza.

1. Para el planteamiento de la existencia y situación del sector industrial de la ciudad púnica, véase J. RAMON, *La producción anfórica púnico-ebusitana*, págs. 55-62. Eivissa, 1981.

la edificación del solar que actualmente ocupa el n.º 20 de la Avenida de España (de aquí en adelante abreviado AE-20) de la ciudad de Ibiza pusieron al descubierto una serie de niveles antiguos (Fig.1).

Aparte de los materiales de época púnica que estudiaremos a continuación, el solar presentaba restos de un hábitat alto y medio imperial romano, de una necrópolis romano-bizantina y de una alquería de época islámica. El carácter de estas fases post-púnicas pudo, en realidad, constatarse con mucha mayor evidencia a raiz del vaciado de terreno para la habilitación de un *párking* subterráneo para este mismo edificio, correspondiente al n.º 33 de la calle de Aragón (linde N del solar), a principios del año 1980.

Merced a la vigilancia, que junto con otros colaboradores[2] y bajo la organización del Museo de Ibiza (en aquel entonces reponsable de las intervenciones de urgencia), realizábamos de toda obra sospechosa de afectar vestigios arqueológicos, se pudo, aparte de rescatar algunos materiales fuera de contexto, recuperar uno de los conjuntos (Depósito I) en unas condiciones técnicas mínimamente aceptables. Este depósito, que corresponde a un vertido de desechos cerámicos se encontraba, aproximadamente, entre una profundidad de 1,70 y 2,10 m. bajo el suelo moderno. Ocupaba casi el centro de la línea sección meridional del rebaje del solar extendiéndose incluso parcialmente por debajo de la acera de la Avenida España.

En el año siguiente y concretamente en el mes de abril de 1979, se efectuó una nueva implantación edilicia hacia el N (en realidad en la parte del solar que daba a la calle de Aragón). Una gran zanja de cimentación, proyectada aproximadamente E/O (Lám. I a), incidió en lo que llamamos Depósito AE-20/II que pudo ser igualmente recuperado de forma parcial. Este último depósito también corresponde a un vertido de desechos de alfarería y se encontraba parcialmente sumergido en el nivel de aguas freáticas, a más de 2 m. por debajo del actual suelo de calle.

Debemos poner en claro que los conjuntos arqueológicos que en los últimos años hemos denominado AE-20 y AR-33, fueron separados con nombres diferentes debido a las distintas fases de obra que propiciaron su descubrimiento. En el ajuste final de la numeración callejera, realizada por el Ayuntamiento de Ibiza, la parte sur del solar ya edificada en las circunstancias descritas lleva los números 18/20 de la Avda. España y la parte N. donde se descubrió el Déposito II, lleva los n.ºs 27/29 de la paralela calle Aragón. La zona interna que después fue, como se ha dicho, rebajada y habilitada como aparcamiento subterráneo, correspondería a éste último número. De todos modos, puesto que el 33 (utilizado además ya en otras referencias bibliográficas) quedó, junto con el 31 y el 35, vacante en dicha calle, mantendremos convencionalemnte el término AR-33 para la zona del *párking* de este solar, como hemos dicho totalmente unitario desde las diversas *facies* arqueológicas que presenta de modo que los depósitos AE-20/I-II y AR-33/III-IV responden exactamente a la misma alfarería y concretamente a lo que llamaremos fase A. La figura 1 ilustra de manera clara la ubicación topográfica de los principales hallazgos.

2. Participaron en dicha labor los Srs. P. García, P. Boned y B. Costa.

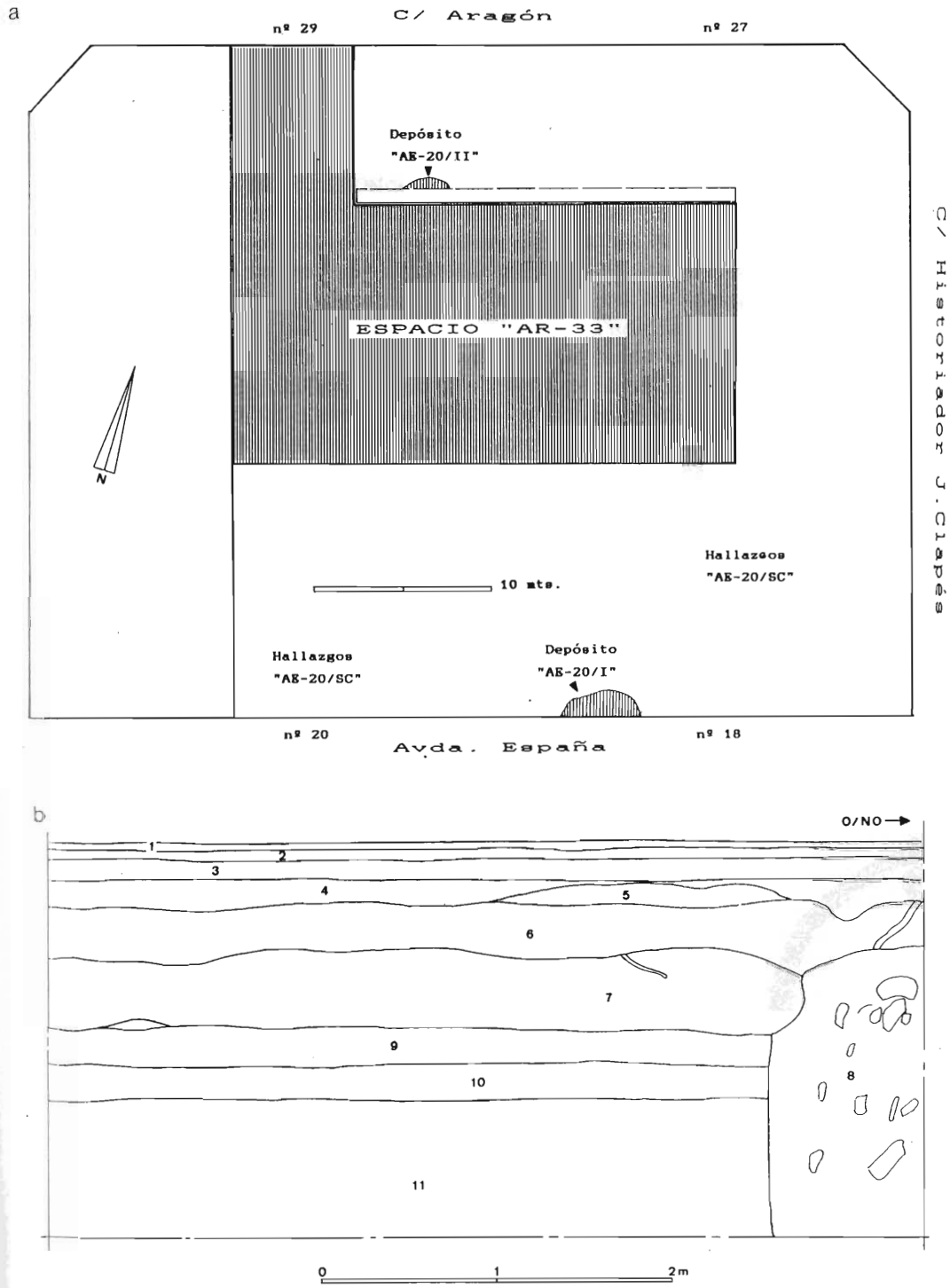


Fig. 1a.– Plano del solar Avenida España y c/ Aragón, 33. b.– Sección del depósito AE-20/I (1 a 7: niveles modernos; 8: pozo de noria de época islámica; 9 y 10: estratos de frecuentación tardo-púnica e imperial romana; 11: Nivel [de tierra rojiza] del depósito AE-20/I).

EL COMPLEJO VASCULAR DE LOS DEPOSITOS AE-20/I-II

CERAMICA FABRICADA EN EL TALLER

Anforas de transporte

En dos ocasiones han sido estudiadas las ánforas de los depósitos AE-20/I-II. Por ello no insistiremos más en ellas. Unicamente nos parece oportuno indicar que una presunta PE-15 del Déposito II, revisado definitivamente el material, puede descartarse como tal (al haber corregido el cierto error que existía en su dibujo) y restituirse al tipo PE-14. El detalle podría representar la posibilidad de remontar la cronología de los depósitos algunos decenios antes de la fecha que propusimos en otros trabajos[3].

Recordaremos que el Déposito I proporcionó fragmentos de bocas correspondientes a 93 ánforas (PE-14 I-1 a I-93) y 2 del tipo PE-22 (I-94 y I-95). Por su parte, el Déposito II libró trozos de bocas pertenecientes a 19 ánforas PE-14 (II-1 a II-19). Queda pues patente la abrumadora superioridad de los mencionados recipientes de la clase 1[4].

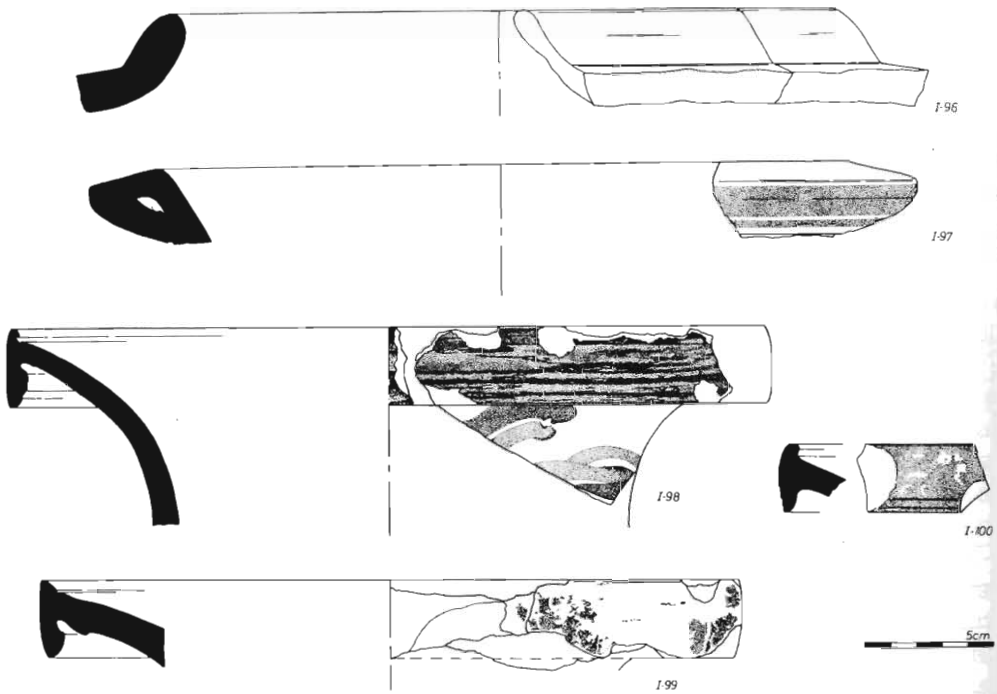


Fig. 2. Materiales cerámicos del Déposito AE-20/I

3. RAMON, *La producción...*, citado, pág. 57; J. RAMON, *Las ánforas púnicas de Ibiza,* en Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23, pág. 28. Eivissa, 1991.
4. RAMON, *La producción...*, citado págs. 56-57; RAMON, *Las ánforas...*, citado, págs. 28-29.

Jarros, jarras y otros vasos cerrados de tamaño mediano o reducido

De asas horizontales y boca exvasada.– Disponemos en ambos depósitos, I-98 a I-105 y II-20 a II-23 (Figs. 2 y 3) de algunos fragmentos que definen recipientes de boca muy ancha en relación (cercano) al diámetro máximo de cuerpo (situado éste en la parte superior de la panza). Dicha boca, marcadamente exvasada, presenta una cara externa más o menos ancha y vertical, muy ligeramente convexa. Remata un cuello de mediana longitud cilíndrico o ligeramente cóncavo, relativamente ancho. La espalda es acusadamente redondeada sin ruptura de curva. Sobre ella montan los empalmes inferiores de dos asas semicirculares en proyección horizontal. Su sección es redonda. La base, a juzgar por el único ejemplar que nos ofrece globalmente un perfil fiable (Fig. 10, II-23), es ligeramente diferenciada de la parte baja de la panza con un fondo inferior muy ligeramente cóncavo. Es necesario señalar, sin embargo que la pieza II-23 es del grupo de pequeño formato (Alt. total aprox. 15 cm., máx. diam. 12 cm.) ignoramos si los recipientes de este tipo de gran tamaño disponían de una base de las mismas características. De todos modos ambos serán denominados *tipo AE-20/II-23.* Todos los fragmentos de este tipo presentan decoración pintada monócroma (color rojizo o marrón-rojo oscuro). La cara externa del borde se halla pintada y en el cuello algunos ejemplares grandes tienen líneas o grupos de ellas oblícuas o trenzadas. La pieza II-23 ofrece dos líneas estrechas horizontales debajo las asas. Una de las piezas II-22 (Fig. 10 y Lám. I) presenta por encima de dos líneas horizontales una banda ligeramente sinuosa con pequeñas hojas oblícuas a ambos lados y encima de ella, entre los dos empalmes de las asas, un círculo pintado. Los ejemplares de gran formato presentan bocas que llegan a alcanzar los 30 cm. cosa que permite suponer alturas totales del recipiente alrededor de los 40 cm. Las bocas de los más pequeños tiene solamente 12 cm.

Es posible que estas piezas tuvieran una función similar a las *Hidrias* griegas, de cuya morfología *mutatis mutandis* no se alejan demasiado. Podrían ser por tanto vasos para agua.

Son fracamente pocos los elementos de comparación procedentes de otras áreas del mundo púnico. Es necesario mencionar a este respecto algún material de los talleres de Kouass. En concreto nos referimos a algunas piezas, una de ellas reconstruida casi con su perfil íntegro[5], que ofrece, además de pintura monocroma, de bandas decoración a base de un friso de peces, motivo que no aparece en otros recipientes de este tipo[6]. Morfológicamente se trata también de elementos de boca muy ancha y borde más o menos exvasado. También puede recordarse una pieza procedente de excavaciones inéditas en la necrópolis de Areg el Razouani que fue dada a conocer por P. Cintas[7] y clasificada como Forma 357. Se trata en realidad de un vaso que empalma la curva superior de las asas con la base del borde que es ciertamente exvasado detalle que lo relaciona con las cráteras de columnas áticas.

5. M. PONSICH, *Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos),* en Papeles de Laboratorio de Arqueología de Valencia, lám. XVI. Valencia, 1968.
6. PONSICH, *Alfarerías...*, citado, lám. XX, arriba.
7. P. CINTAS, *Céramique punique*, pl. XXX. Tunis, 1950.

De hecho en la propia Ibiza el caso no carece de precedentes. Por un lado mencionaremos la presencia en algunos niveles aún inéditos de la segunda mitad del siglo V a.C. de vasos de esta categoría (borde colgante muy exvasado, asas horizontales) y que, en nuestro caso, deben de constituir la forma antecedente. Todo ello dejando de lado la existencia de algunos vasos también de boca ancha y asas horizontales cuya relación con los que estudiamos deberá ser aclarada en el futuro. Mencionaremos, por ejemplo una pieza de la necrópolis de Ses Païsses de cala d'Hort[8] y otra procedente de la antigua colección Vives Escudero[9].

De dos asas verticales.– Aunque desgraciadamente muy fragmentados, tenemos trozos de bordes y cuellos de un tipo de jarra (Fig. 3, I-109; Fig. 4, I-110, II-24 y II-25) que se caracterizaría por una carena en la parte media o superior del cuello donde emplamarían los arranques superiores de las asas de sección ovalada. El borde, un tanto exvasado oblícuo-divergente, presenta una sección ovalada, con la cara externa lisa y convexa. Se trataría de recipientes de tamaño mediano con decoración pintada monócroma en el borde y seguramente bandas horizontales estrechas en el cuello y panza. Provisionalmente este tipo será denominado *AE-20/I-109.*

En realidad no podemos señalar alguna otra producción no ebusitana que realmente nos sirva de modelo o prototipo. Puede postularse en una evolución local a partir de la conocida Eb. 64. De todos modos podríamos hallarnos ante una forma que precedería a otra vigente en la producción vascular ebusitana alrededor del 200 a.C.[10]

Jarros diversos.– El jarro I-111 puede definirse por su cuello fuertemente carenado y un borde grueso, exvasado y de sección triangular con aristas romas. El empalme superior del asa afecta la mencionada carena llegando a acoplarse en la base del borde. Se halla decorado con pintura marrón rojiza en el borde y motivos curvilíneos imprecisables en el cuello. Ignoramos cual sería el perfil completo de dicho vaso. Este hecho, precisamente, viene a ser el mayor obstáculo cara a su paralelización con otras producciónes púnicas del Mediterráneo central. De momento el tipo será denominado *AE-20/I-111.*

Otro fragmento suelto (Fig. 4, I-112), con un borde de proyección oblícuo exvasado y rectilíneo tanto en su exterior como en su interior, y cuello carenado, podría ser entendido como una jarra más o menos precedente de las Eb. 77 que tuvieron vigencia en la segunda mitad del siglo III y buena parte del siglo II a.C.[11]. El fragmento en cuestión presenta una línea de pintura rojiza en forma de meandro. Provisionalmente el tipo será llamado *AE-20/I-112.*

8. C. ROMAN, *Excavaciones en Cala d'Hort. Ibiza-Baleares, en Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones y exploraciones practicadas en el año 1917*, en Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 6, lám. V izq., arriba centro. Madrid, 1918.
9. A RODERO, *Colección de cerámica púnica de Ibiza*, en Museo Arqueológico nacional, 5, fig. 14,9. Madrid, 1980.
10. Se trata de una jarra de buen tamaño, cuello carenado con un borde parecido a las piezas de AE-20 (veáse D. CERDA, *Una nau cartaginesa a Cabrera*, en Fonaments, 1, lám. XIV, 15. Barcelona, 1979).
11. J. RAMON, *Les amforetes Eb. 77 i algunes formes connexes de la producció ceràmica púnico-ebusiana tardana*, en Eivissa, 3.ª ép. nºs 15-16, págs. 52-58. Eivissa, 1985.

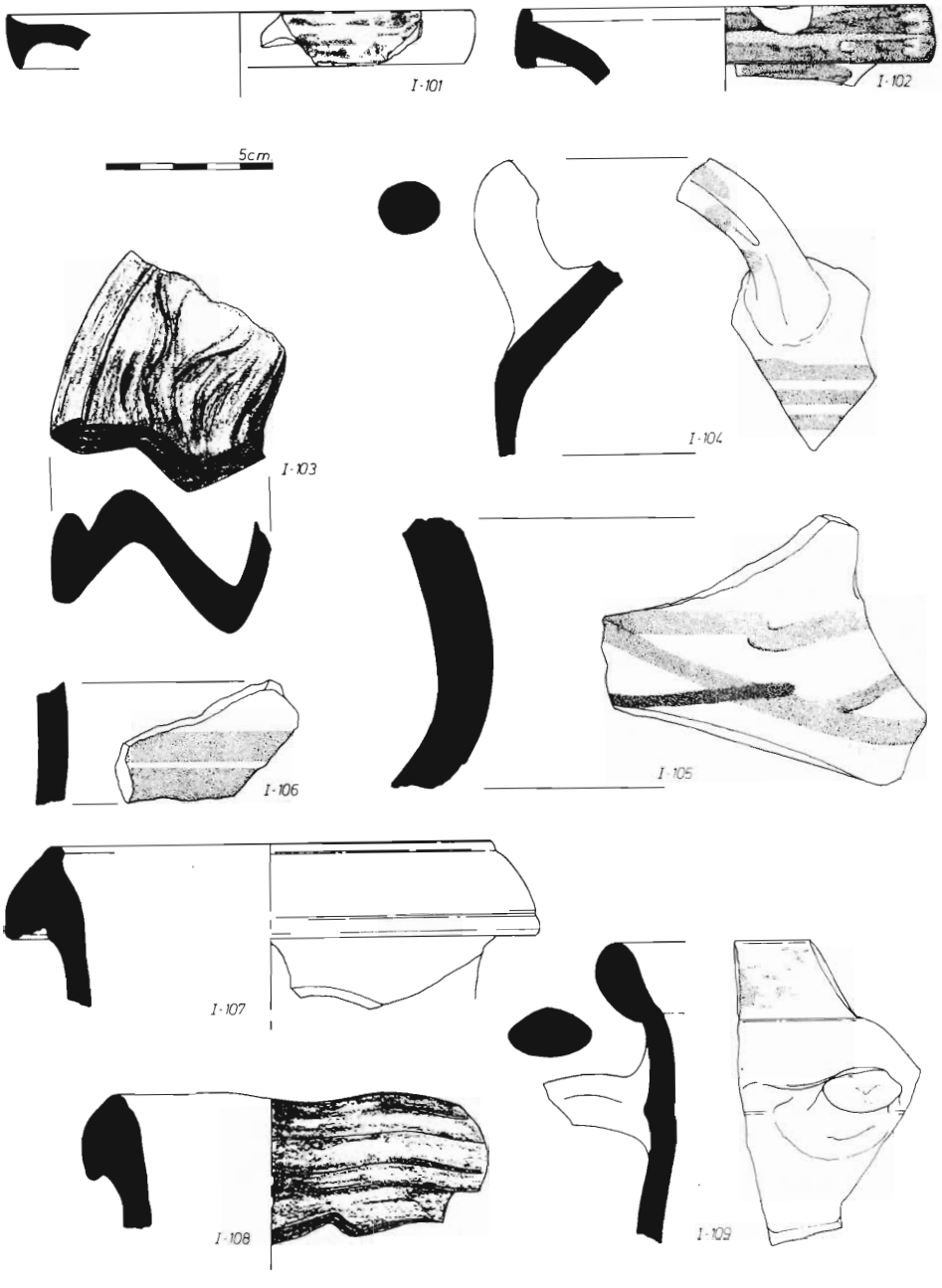


Fig. 3. Materiales cerámicos del Depósito AE-20/I.

También es digno de mención el fragmento (Fig. 4 y Lám. I-116). Se trata del borde, parte superior del cuello y asa de un olpe seguramente del tipo Eb-13[12]. Su fragmentación y además su grave deformación por cocción excesiva nos impide precisar su estadio evolutivo concreto. Es sabido que estos recipientes durante la segunda mitad del siglo V y primeros decenios del IV a.C. ofrecían el diámetro máximo en un punto más o menos centralizado de la panza y que en los siglos III-II a.C. dicho diámetro aparece desplazado al cuarto inferior del recipiente[13]. De hallarse completa la pieza I-116 nos hubiera ilustrado acerca de su morfología en la segunda mitad del siglo IV a.C.

Finalmente los bordes (Fig. 3, I-107 y I-108) de tendencia exvasada y sección triangular, con la cara externa oblicua y ligeramente convexa, pertenecen a jarros en cerámica común y gran formato con la parte superior del asa empalmando en el propio borde. Se trata seguramente de uno de los diversos modelos integrados por M. Font y M. Font-M.Tarradell en su grupo Eb. 30b.[14] Gracias a las investigaciones realizadas en Ibiza en los últimos años se ha podido precisar un grupo de jarros (que por nuestra parte llamaremos *Eb. 30b1)* caracterizados por un borde engrosado de cara externa vertical-rectilínea y asa normalmente levantada por encima del plano del borde, además de un cuello cilíndrico que obliga a una clara inflexión de la curva en su empalme con el cuerpo. Estos jarros son bien conocidos gracias a algunos trabajos de J.H. Fernández[15] su cronología es sobre todo el último cuarto o segunda mitad del siglo V a.C. Sin embargo, en la época de AE-20 se verifica una sustancial evolución que conocemos en sus componentes básicos gracias a piezas completas como las de las necrópolis rurales de cala Vedella, ses Païses de cala d'Hort (Fig. 15,A) i El Coll de Cala d'Hort. Estos radican en una tendencia en la cara externa de los bordes hacia una oblicuidad (que vemos en las piezas AE-20 I-107/108 de la figura 3) y convexidad más o menos marcadas, una pérdida del levantamiento del asa por encima del borde y un cuello más cóncavo, enlazando con el cuerpo sin tanta inflexión de curva. Estos jarros, que llamaremos *Eb. 30b2* (Fig. 15, A) debieron cubrir la mayor parte del siglo IV a.C.

No es hora de volver al tema de los paralelos externos de las Eb. 30b, se las ha asociado con las Cintas 116 concepto en el cual su inventor hizo caber una gama de jarros heterogénea y dispar en cuanto a formatos y, lo que es más peligroso, también en cuanto morfologías precisas. De hecho las 114, "familia" igual-

12. Para las Eb. 13 veáse M. TARRADELL, M. FONT, *Eivissa cartaginesa,* ed. Curial, pág. 160, Barcelona 1975; J.H. FERNANDEZ: *El hipogeo de can Pere Catalá des Port (Sant Vicent de Sa Cala)*, en Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 4, págs. 21-22, Eivissa 1980.
13. En el siglo II a.C. se documenta un tipo de jarrito que se diferencia del anterior por un borde menos exvasado y sobre todo la posición del diámetro de la panza en el cuarto inferior de la pieza. Para algunos ejemplos de este tipo, veáse entre otros, M. FONT-M. TARRADELL, *Materiales púnicos de Ibiza en el Museo de Lluc,* en Revista de la Universidad Complutense (Homenaje a García Bellido II), vol. XXV, n.os 104-43, Madrid 1976. V.M. GUERRRO, *Asentamiento púnico de Na Guardis*, en Excavaciones Arqueológicas en España, 133, fig. 19, 1-4, Madrid 1984.
14. M. FONT, *Algunas formas poco frecuentes de la cerámica púnica de Ibiza,* en VI Symposium de Prehistória Peninsular, págs. 228-232. Barcelona 1974; TARRADELL, FONT, *Eivissa...*, citado, fig. 53.
15. FERNANDEZ, *El hipogeo de Can Pere Catalá...,* citado, págs. 19-20; J.H. FERNANDEZ, *El hipogeo número 6 de la campaña de 1923 en el Puig dels Molins*, en Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch, vol. II, Ministerio de Cultura, pág. 338. Madrid, 1983.

mente variada y compleja incluye al decir de P. Cintas algunos modelos que pueden interesar en relación al tema de las Eb. 30b.[16].

Jarras (n.º imprecisable de asas).– Tenemos varios fragmentos de bordes, cuellos y asas cuya morfología resulta *per se* insuficiente a efectos de una atribución precisa al grupo de los recipentes cerrados bi o mono-asados. Todo ello vale para las asas sueltas I-117 a I-120 (Fig. 4) y afecta las piezas I-113 y I-115 (Fig. 4).

También conviene fijarse en un trozo de borde y parte superior del cuello de un jarrillo/a (Fig. 4, I-114). Dicho borde de sección alargada es acentuadamente exvasado con una cara inferior un tanto escalonada. Presenta bandas finas de pintura rojiza en el cuello o parte superior del borde. Tanto este caso como el anterior no son difíciles de comentar en cuanto a posibles paralelos o formas similares fuera de Ibiza. Su alto grado de fragmentación, desde luego, contribuye a ello.

Lo mismo vale para un fragmento de borde (diámetro máx. aprox. 32 cm.) que debió pertenecer a un jarro o jarra de buen tamaño pero cuya morfología globar desconocemos de todo punto (Fig. 2, I-97). Son remarcables su repliege dejando un hueco central en su sección y la pintura rojiza que caracteriza su cara externa.

Cuencos, platos, páteras, tazas, copas

Cuencos de perfil convexo, labio sin inflexión brusca o ruptura de curva.– Algunos fragmentos de bordes (Fig. 5, I-125, I-127) y posiblemente otros de fondos[17] responden a un tipo de cuenco de galbo liso y convexo más bien profundo y cercano a la 1/2 o, incluso, los 2/3 de esfera. Normalmente el tipo se halla decorado con bandas concéntricas de pintura monócroma que afectan tanto el borde, como la pared y el fondo internos. Conocemos ejemplares completos procedentes de otros yacimientos ibicencos y de AR-33. Todos ellos presentan pie diferenciado

16. Aparte de la cuestión de la disparidad en el tamaño, ya puesta de relieve por otros investigadores, el concepto Cintas-116, debido a la peculiar filosofía de este autor (P. CINTAS, *Céramique punique*, Tunis, 1950), engloba un nutrido grupo de especímenes con el único nexo común de disponer de un asa que empalma su parte superior en el borde de un cuello de anchura variable. Otra cuestión que nos afecta es la relación entre las formas Cintas 116 y 144. En efecto, estas últimas igualmente se caracterizan por el detalle "fundamental" ya descrito como típico de las primeras. De hecho, conviene observar como tanto en un tipo como en otro, el autor incluye pequeños jarrillos de base anular diferenciada mientras que, por el resto, ambos engloban morfologías de jarros púnicos variadas no sólo en espacio sino en el tiempo. Un detalle que, como tantos otros, pone de manifiesto la ambigüedad y confusionismo en la clasificación de Cintas se refleja aquí en un ejemplar de Djebel Mlezza, citado, entre el repertorio de piezas 114 por el autor y que, nada menos, es al mismo tiempo presentado como prototipo para el 116, aunque, sin embargo, ello no impide que en el apartado fotográfico de la obra un jarro exactamente del mismo tipo vuelva a rotularse como 114 (véase CINTAS, *Céramique*..., citado, págs. 103-105, pls. IX y LXXVII). Precisamente, rechazando otros modelos integrados en los conceptos Cintas 114 y 116 por las razones citadas, podemos decir que los mencionados ejemplares de la zona púnica del Cabo Bon podrían tener alguna clase de similitud con las Eb. 30b1. Pero dicha apreciación depende de unos criterios geométricos y temporales cuya fijación es, cuanto menos, aleatoria y subjetiva.
17. Este tipo de cuenco, aparte de ser muy abundante en las necrópolis púnico-ebusitanas, fue exportado al exterior de la isla. Destacaremos en este sentido los materiales del desembarcadero menorquín de Cales Coves (veáse especialmente, M.ª BELEN, M. FERNANDEZ-MIRANDA, *El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca)*, en Excavaciones Arqueológicas en España, 101, fig. 16, 4; 26, 1-2 y 4. Madrid, 1979.

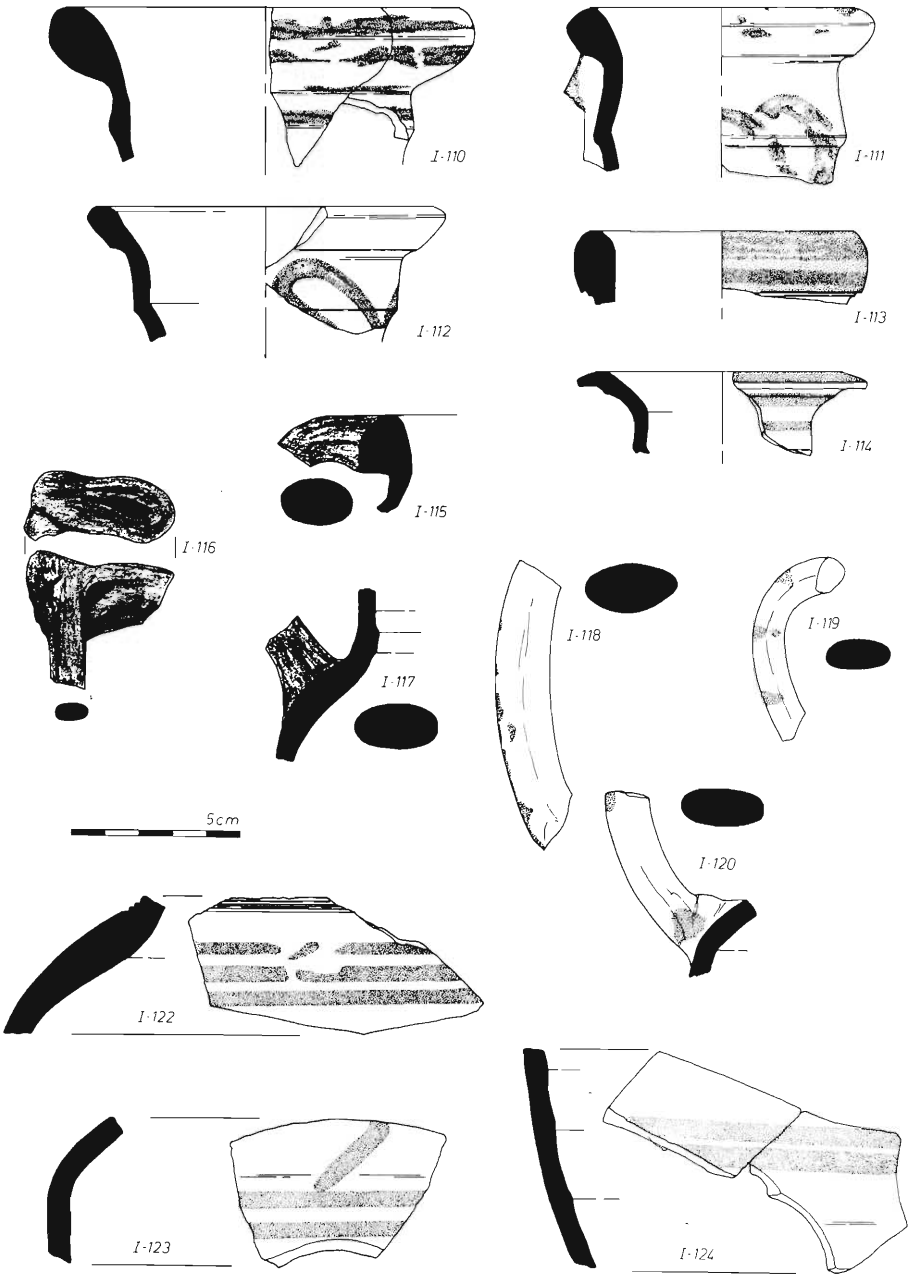


Fig. 4. Materiales cerámicos del Depósito AE-20/I.

anular de cara externa más o menos oblícua o vertical y aristada, recta o ligeramente convexa. Se da la doble variedad de fondo hueco o base maciza, a lo sumo muy ligeramente cóncava.

Presentamos aquí dos piezas de comparación, una de ellas del depósito AR-33/III (Fig. 15, C) es de buen tamaño, galbo muy redondeado y base anular de fondo externo hueco y cara externa alta y oblícua y la otra, de base maciza, muy ligeramente cóncava y galbo menos redondeado hallado sin contexto en la necrópolis del Puig d'es Molins, sector del SE (Fig. 15, D).

Cuencos profundos de perfil convexo o ligeramente cóncavo-convexo.– Se trata de recipientes bastante cerrados. Su parte superior se caracteriza por un galbo que puede ser perfectamente convexo (Fig. 5, I-130) o, más frecuentemente, con la parte cercana al borde oblicuo-rectilínea (Fig. 5, I-128, I-129, I-131, I-132 y I-133).

Aunque carecemos en ambos depósitos de piezas que conserven el perfil de la parte inferior y la base que caracterizaría estos recipientes, otros materiales más íntegros de AR-33 permiten definir estas piezas como provistas de bases anulares diferenciadas de fondos internos huecos. Los fragmentos que hemos podido medir ofrecen unos diámetros máximos entre 20 y 25 cm. y unos diámetros de boca entre 17 y 23 cm.

A otro nivel, podríamos admitir que esta forma de cuenco ebusitano, acusadamente cerrado, que llamaremos tipo *AE-20/I-129*, podría ser el precedente de otro muy abundante en los siglos III-II a.C. de perfil parecido aunque con sus paredes generalmente cubiertas de pintura roja o grisácea según la cocción[18].

Cuencos de borde muy convexo y base anular.– Tenemos del primer depósito fragmentos de los bordes de dos cuencos cuyo galbo es relativamente abierto y ligeramente convexo. Dicha convexidad se acentúa en su parte superior para formar el borde que, por el resto es liso y de variable engrosamiento. Otros materiales de perfil completo procedentes de otros yacimientos, como AE-34/V, parecen demostrar que se trata de copas sobre pie anular diferenciado cuyo interior es hueco. Ilustrativo es también remarcar que la pieza I-136 (Fig. 6) fue producida en pasta común color rosado, mientas que la I-137 (Fig. 6) lo fue en pasta gris.

Resulta innegable en esta forma ebusitana lo que, como mínimo, cabe calificar de fuerte influencia de las producciones áticas del grupo *incurved rim* de Sparkes-Talcott[19] equivalentes a algunos de los tipos áticos de la Serie 2771 de J.P. Morel[20]. Piezas que tienen su mejor momento en los dos cuartos centrales del siglo IV a.C. Presentamos una pieza procedente de uno de los depósitos del solar Avda. España 34. Este ejemplar (AE-34/V-5) conserva el perfil completo y está fabricado en pasta común clara (Fig. 16, A), evidenciando la asimilación del citado modelo.

18. Cuencos de este tipo, presunto sucesor de los de AE-20, normalmente con pintura de tonalidades rojas o grisáceas, pueden verse en BELEN, FERNANDEZ-MIRANDA, *El fondeadero...*, citado, fig. 22, 1-7; D. CERDA, *Una nau cartaginesa a Cabrera*, en Fonaments 1, figs. 9 a 13; ID. *Excavaciones arqueológicas submarinas en la ensenada de la Colonia de San Jordi (Ses Salines-Mallorca)*, Exposición monográfica de los hallazgos efectuados en el yacimiento A, nos 177-179. Palma de Mallorca, 1980; GUERRERO, *Asentamiento púnico...*, citado, fig. 16, 1-3.

19. B.A. SPARKES, L. TALCOTT, *The athenian Agora. Results of Excavations conducted by The American School of Classical Studies at Athens. Black and Plain Pottery of the 6 th. 5th and 4th. Centuries B.C.,* vol. XII, págs. 295-296, fig. 8, pl. 33. Princeton, 1970.

20. J.P. MOREL, *Céramique campanienne. Les formes,* Bibliotheque des Écoles Francaises d'Athènes et de Rome, Fasc. 244, pl. 71, 2771 f1, 2771 g1. etc. Roma, 1981.

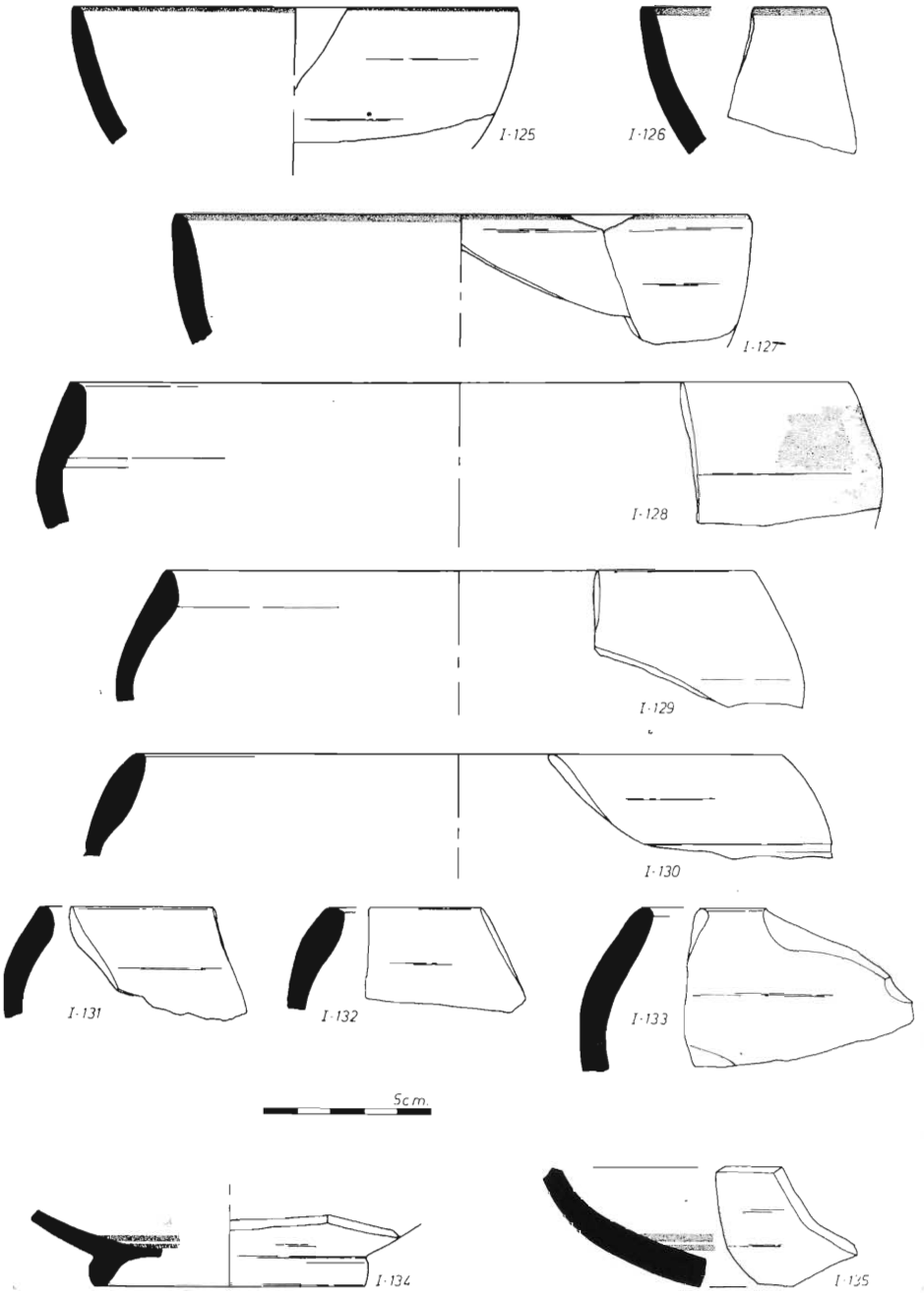


Fig. 5. Materiales cerámicos del depósito AE-20/I.

Cuencos de borde muy convexo e interior engrosado con perfil angular.– Una de las piezas, fabricada en cerámica común color blancuzco, presenta un borde ligeramente engrosado al interior con un perfil levemente en arista o ángulo (Fig. 11, II-27). Por el resto parece tratarse de un cuenco de perfil similar al descrito anteriormente. Del fondeadero de Cales Coves[21] procede un ejemplar íntegro que nos ilustra acerca de la base anular diferenciada, aunque baja, con fondo interior macizo que caracterizaba (¿siempre?) las tazas de este tipo que, provisionalmente denominaremos, por el ejemplar del fondeadero menorquín *CC-738* (Fig. 15, E).

Cuencos de borde convexo engrosado al interior.– La pieza II-26 (Fig. 11) se define como cuenco en pasta común (gris-verdosa por exceso de cocción) más bien profundo de trayectoria exterior hemisférica y lisa. Su característica definitoria se concreta en una ancha banda de engrosamiento en la cara interna del borde, perfilando una línea moderadamente convexa. Desconocemos el tipo exacto de pie (seguramente anular) que poseería este cuenco cuyo diámetro máximo se aproxima a los ¿20 cm.? Este tipo de cuenco será denominado *AE-20/II-26.*

Cuencos de borde con perfil convexo y borde de tendencia vertical.– Se trata de un modelo parecido a los anteriores. Se diferenciaría en principio por un borde de tendencia a la verticalidad. La única pieza de AE-20 adscribible a este tipo (Fig. 11, II-28) realizada en cerámica común color ocre se halla decorada en el borde y cara interna con bandas finas de pintura rojiza.

Copas de pie alto, con galbo convexo, rectilíneo y borde ligeramente exvasado.– A esta forma pertenecen tres bases con parte del fondo interior (Fig. 7, I-155, I-157 y I-158) así como algunos fragmentos de bordes (Fig. 6, I-140, I-141 y I-142) todos ellos fabricados en pasta gris. Estos pies pueden considerarse relativamente altos. Su cara interior es acusadamente oblícua y moderadamente cóncava, mientras que la externa es de perfil predominantemente vertical (o muy ligeramente oblícua) y levemente convexa. Se da el caso de una acanalización (Fig. 7, I-158) que resalta la separación del pie con el fondo externo del recipiente. Los bordes en este caso son muy poco engrosados.

Se trata de imitaciones bastante fieles de un prototipo ático bien conocido y denomiando forma 22 por N. Lamboglia[22], *outturned rim* por B.A. Sparkes y L. Talcott[23] y tipo 2681a por J.-P. Morel[24]. Dichas imitaciones fueron en principio estudiadas por M. del Amo[25]. Posteriormente J.H. Fernández y J.O. Granados[26] subdividieron esta gama en diversos tipos: el 2.4 se caracterizaría por un galbo externo redondeado mientras que el 2.5[27] presentaría una vasca menos alta y una arista

21. BELEN, FERNANDEZ-MIRANDA, *El fondeadero...*, citado, pág. 63, fig. 26, 3.
22. N. LAMBOGLIA, *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, en Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri, págs. 171-172. Bordighera, 1952.
23. SPARKES, TALCOTT, *The athenian Agora...* citado, págs. 291 y ss.; fig. 8, pl. 32, nos 797-807.
24. MOREL, *Céramique campanienne...*, citado pág. 205, pl. 65.
25. M. DEL AMO, *La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza*, en Trabajos de Prehistoria, 27, págs. 201-25. Madrid, 1970.
26. J.H. FERNANDEZ, J.O. GRANADOS, *Cerámicas de imitación áticas del Museo Arqueológico de Ibiza,* en Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 2. Eivissa, 1980.
27. Una subdivisión del 2.4, denominada por los autores mencionados 2.4a. responde a juzgar por el ejemplar presentado (FERNADEZ, GRANADOS, *Cerámicas de imitación...*, citado 28, fig. 8, 3) más bien a un modelo tardo-republicano. Esta misma pieza fue clasificada por J.-P. MOREL (*Céramique campanienne...*, citado, pl. 66) como tipo 2686e1.

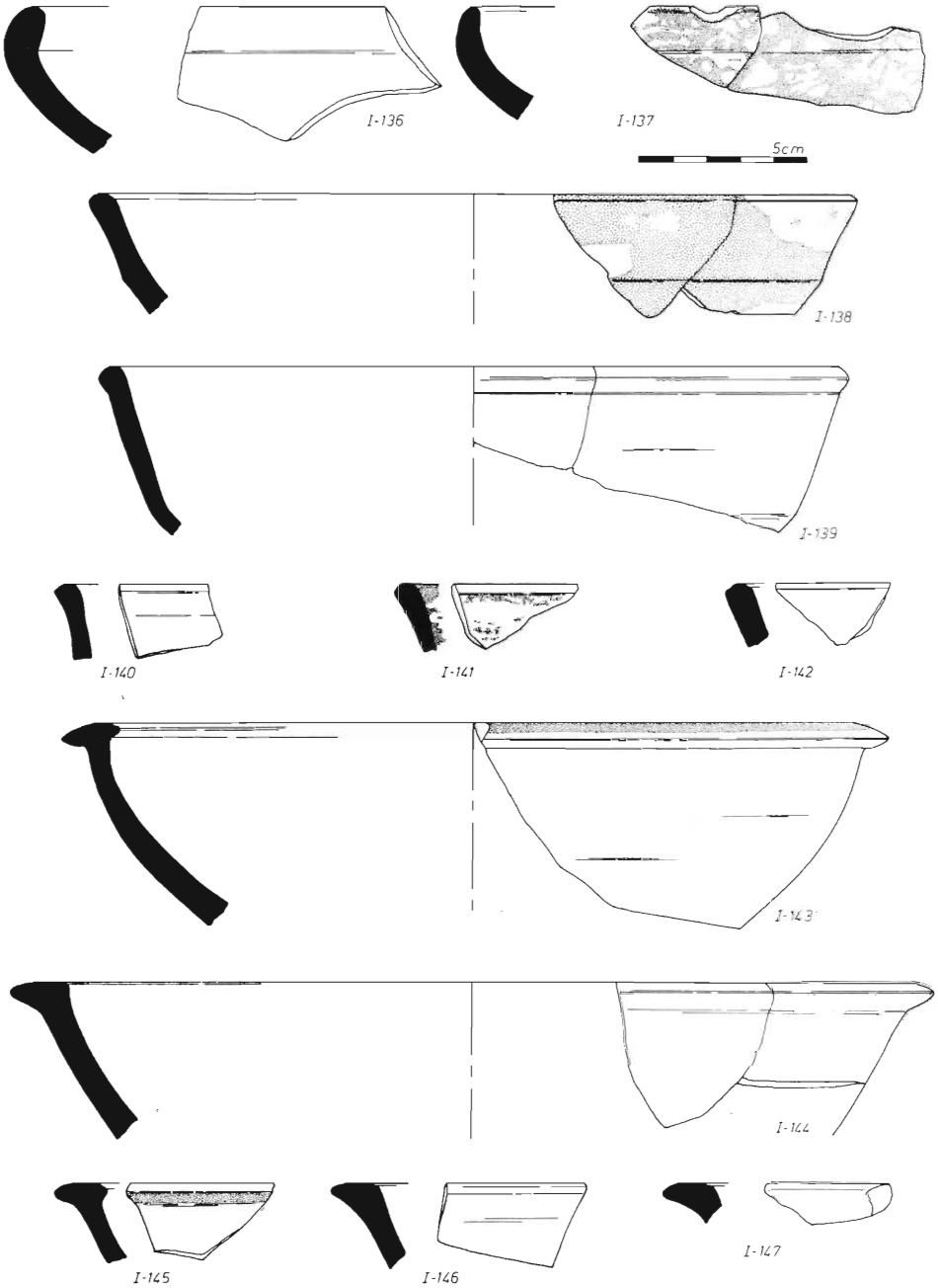


Fig. 6. Materiales cerámicos del depóstio AE-20/I.

en el punto teórico que une el fondo con el borde. La fragmentación del material de AE-20/I nos disculpa de profundizar en las aludidas subdivisiones, dejando sentado que parece tratarse de versiones inspiradas en los mencionados modelos áticos. También Morel buscó una pieza de fabricación ebusitana de tipo antiguo para su tipo 2681b1[28]. Presentamos una pieza de perfil íntegro en pasta gris-verdosa del depósito AR-33/III (Fig. 16, B), por tanto de la misma facies que AE-20/I-II.

Finalmente hay que remarcar un ejemplar de buen tamaño (diámetro máx. 22,5 cm.) fabricado en pasta común color marrón-ocre (Fig. 6, I-139), la parte baja del galbo externo ofrece una ligera ruptura de curva. Este y otras piezas encontradas en los últimos años en conjuntos diferentes al AE-20 añaden a la ya conocida serie de versiones púnico-ebusitanas en pasta gris otras paralelas (y conviventes en los mismos alfares, como aquí se demuestra) cocidas en atmósfera no reductora[29].

Cuencos carenados.– Disponemos del borde y parte de la vasca de un cuenco (I-138) buen diámetro máximo (aprox. 22,8 caracterizado por una ruptura de curva o leve carena que diferencia un ancho borde (2,5 cm.) oblicuo y de perfil muy ligeramente cóncavo. Ignoramos la morfología del tercio inferior del recipiente, base incluída aunque tal vez ésta fuera anular y diferenciada. Llamaremos este cuenco tipo *AE-20/I-138.*

Pátera de pie alto con galbo cóncavo-convexo aristado.– Un fragmento que conserva el perfil completo (Fig. 7, I-154), junto con otro que corresponde al pie de un ejemplar diferente (Fig. 7, I-156) obedecen a versiones ebusitanas fabricadas en pasta gris de un modelo ático denominado *shallow wall and convex-concave profile*[30], termino que *grosso modo* encuadra los grandes rasgos morfológicos del tipo. En realidad la pieza I-154 (Fig. 7) tiene ya características que la diferencian de los modelos áticos mientas que podrían relacionarla tanto o más con otras versiones, predominantemente itálicas, surgidas del mismo modo a imitación de los mencionados productos atenienses. A pesar de todo esto tampoco es descartable una influencia de las páteras áticas denominadas *rolled rim.*

Esta pieza, concretamente, se caracteriza por una proyección completamente oblicuo-cóncava del pie enlazando sin solución de continuidad con el bajo cuerpo, mientras que el borde que es corto y muy convexo se separa por una fuerte arista externa. Es parecida aunque no exacta a otros ejemplares ebusitanos, por ejemplo el tipo 2.1.a de Fernández-Granados[31]. Se puede encuadrar en el marco genérico de las especies 2430, 2440 y 2450 establecidas por J.-P. Morel[32], de las cuales podría considerarse un tipo más, con personalidad hasta cierto punto propia. Otra característica muy específica de la pieza de AE-20 es la presencia de una palmeta en el fondo interno del vaso, elemento que no sabemos a ciencia cierta si era único, doble o múltiple debido a su fragmentación. Esta palmeta (cuya base también ha desaparecido) es de buena factura y está ejecutada en relieve. Sus hojas son planas, marcándose la separación entre ellas en hueco. Es el primer caso conocido con decoración de esta clase.

28. MOREL, *Céramique campanienne...*, citado, p. 205, pl. 65.
29. Por ejemplo un pequeño conjunto de cerámicas hallado en la ladera O del Puig de Vila, fechable en el siglo IV a.C. y que denominamos T5-76.
30. SPARKES, TALCOTT, *The athenian Agora...*, citado, págs. 294-295, fig. 8.
31. FERNANDEZ, GRANADOS, *Cerámicas de imitación...*, citado fig. 3, 2-3.
32. MOREL, *Céramique campanienne...*, citado, pls. 50-51.

Pateras de borde estriado.– Los bordes de tres piezas (Fig. 7, I-149, I-151, I-152) cuya pasta en todos los casos es gris, responden a un tipo de pátera, que llamaremos *AE-20/I-152*, de dimensiones variables y que conocemos en su perfil global gracias a una pieza hallada en un lugar desconocido de Ibiza. Pertenece a la antigua colección Sainz de la Cuesta, hoy exhibida en el museo arqueológico de la isla (Fig. 16, C). El tipo representado por este ejemplar de pasta gris será denominado *MAI-8421*. Sus principales características son un borde, a manera de prolongación del cuerpo, con remate de sección triangular o semi-ovalada cuya cara superior posee dos, tres o cuatro estrías concéntricas o una sóla (como es el caso del ejemplar de la colección Sainz de la Cuesta) de anchura superior. En general, la vasca es muy poco profunda. El pie es anular y proporcionalmente alto con una cara externa oblicuo-angular y un fondo externo hueco de perfil muy oblicuo. Conocemos aún otro tipo adscribible a esta familia según una pieza (también en pasta gris) procedente del Puig d'es Molins y conservada en el Museo de Barcelona (Fig. 16, D). Será llamado (por su número de registro) *MAB-Ib./16-405*. En relación al tipo MAI-8421 ofrece la diferencia de dos acanaladuras más anchas cerca del borde y, sobre todo, un pie anular más bajo pero proporcionalmente más ancho con la cara exterior ligeramente oblícua y el fondo interno hueco.

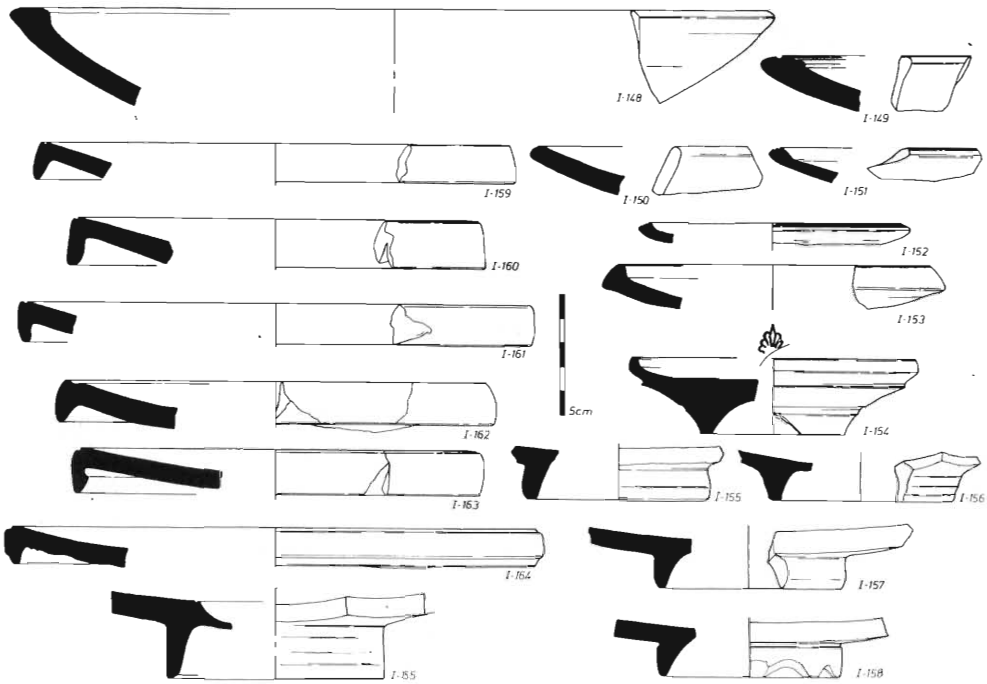


Fig. 7. Materiales cerámicos del depósito AE-20/I.

Probablemente nos hallemos ante formas surgidas bajo el influjo morfológico de las páteras áticas del grupo *rolled rim*[33] o, al menos, de algunas de las variantes que presenta dicho grupo[34]. Se trata de piezas cuya vigencia se sitúa entre el 400 y el 325 a.C. momento que encaja bien con la adaptación de AE-20/I, si bien se conocen otras formas emparentadas de producción centro-occidental más tardía como, por ejemplo, el tipo 2221a 1 de J.-P. Morel[35].

Patera poco profunda de borde triangular.– Un fragmento de borde triangular en cerámica común y decorado con una banda de pintura rojiza (Fig. 7, I-153) pertenece a una pequeña patera (aprox. 14 cms. de diámetro máx.) poco profunda cuyo pie desconocemos.

Plato de perfil ligeramente convexo y borde no diferenciado.– Muy interesante resulta también la presencia en el primer depósito de un fragmento de borde plato (Fig. 7, I-150) cuya morfología global conocemos gracias a los hallazgos efectuados en otros yacimientos ebusitanos. Se trata de piezas de buen diámetro máximo (hasta 29 cm. o más) caracterizadas por un pie anular diferenciado de cara externa angular. Un pequeño pozillo muy poco profundo y de perfil redondeado en el centro del fondo interno y un fondo exterior ligeramente levantado pudiendo ser en algunos casos oblicuo-convexo. El perfil general es muy levemente convexo y el borde redondeado, no engrosando la pared del cuerpo. Podríamos citar un ejemplar similar, se trata de la pieza *CA/212-32* (cuya sigla vamos a tomar para definir el tipo)[36] procedente de un estrato formado hacia el 200 a.C. conteniendo materiales anteriores y cortado por la cimentación de la llamada torre 2 del Castillo de Ibiza.

Platos de borde colgante.– En el primer depósito se hallan bien representados una serie de fragmentos que responden a producciones ebusitanas vinculadas desde un punto de vista morfológico al conocido *fish-plate* ático. En concreto pueden considerarse versiones relativamente fieles de las piezas áticas encuadradas sobretodo en los tipos 1121a-d, i, 1122b-d de J.-P. Morel[37]. El material de AE-20, todo el cual fue producido en pasta gris, viene definido por una serie de fragmentos de cuerpos con bordes colgantes más bien cortos que en algunos casos presentan la cara externa rectilínea (Fig. 7, I-160) y en otros, mucho más fecuentes, ésta es relativamente convexa (Fig. 7, I-159, I-161a I-164). Disponemos solamente de un pie. Es muy alto (2,3 cm.) con sus caras interior y exterior acusadamente verticales y oblícuas (Fig. 7, I-165). Tanto en la parte superior del borde como perfilando el cazillo central presentan la típica acanaladura que caracteriza los productos áticos y también un sinfín de versiones excéntricas emparentadas. Los diámetros máximos de los platos de AE-20 oscilan aproximadamente entre los 17 y los 22,5 cm., las alturas de los bordes entre 1,5 y 1,9 cm.

Presentamos dos piezas del mismo género para ilustrar perfiles completos, procedentes respectivamente de los depósitos AR-33/III (Fig. 16, E) y AE-36/II (Fig. 16, F). En ellas, igual que sucede con los prototipos áticos, es perceptible un diámetro del pocillo interno sensiblemente menor al ofrecido por el anillo de la base.

33. SPARKES, TALCOTT, *The athenian Agora...*, citado, págs. 308-311, fig. 10.
34. SPARKES, TALCOTT, *The athenian Agora...*, citado, fig. 10. n.º 1039, 1044, etc.
35. MOREL, *Céramique campanienne...*, citado, pág. 147, pl. 34.
36. Puede leerse un comentario sobre este estrato en RAMON, *Las ánforas...*, citado, pág. 21.
37. MOREL, *Céramique campanienne...*, citado pág. 84. pl. 2.

Cuencos abiertos de borde triangular exvasado.– Además de algunos trozos de bordes (Fig. 6, I-145 a I-147) dos fragmentos de mayor entidad (Fig. 6, I-143, I-144) nos ilustran acerca de un tipo de cuenco semiprofundo caracterizado por un galbo de convexidad más o menos acusada sin rupturas de curva y cuya parte superior se halla rematada por un borde de sección triangular exvasada. Su cara superior es relativamente ancha (1,5 a 1,8 cm.) y de perfil convexo. Existen diferentes variantes en detalle: con escalón en la base de su cara exterior (Fig. 6, I-143) o sin ella (Fig. 6, I-144 a I-147) o con proyección hacia adentro de la cara superior, más allá de la pared interna (Fig. 6, I-143, I-145). Desconocemos la morfología de sus bases seguramente anulares diferenciadas. Al menos en los bordes llevan decoración pintada monócroma color amarronado o rojizo. Desconocemos también la altura total de estos recipientes aunque los diámetros máximos llegan a alcanzar al menos los 24,5 cm. De manera provisional esta forma será llamada genéricamente *AE-20/I-143.*

Puede, finalmente señalarse que otros bordes podrían corresponder a algunos tipos emparentados, nos referimos concretamente al II-32, (Fig. 11) de cuya cara superior es recta y horizontal con 2,6 cm. de anchura.

Otros.– En este apartado debe figurar una posible tapadera de perfil moderadamente convexo y muy abierto, completamente liso y con borde no engrosado (Fig. 9, I-172). En realidad desconocemos si en su parte central externa se hallaba provisto de algún apéndice concreto. En realidad podría tratarse de un cuenco pero si hemos enunciado la posibilidad, ciertamente hipotética, que se trate de una tapadera ha sido unicamente en base a las tres líneas de pintura monocroma horizontales y concéntricas que adornan su cara exterior, ocultas si observamos la pieza en posición de cuenco. Su diámetro máximo es de 32 cm. y su profundidad

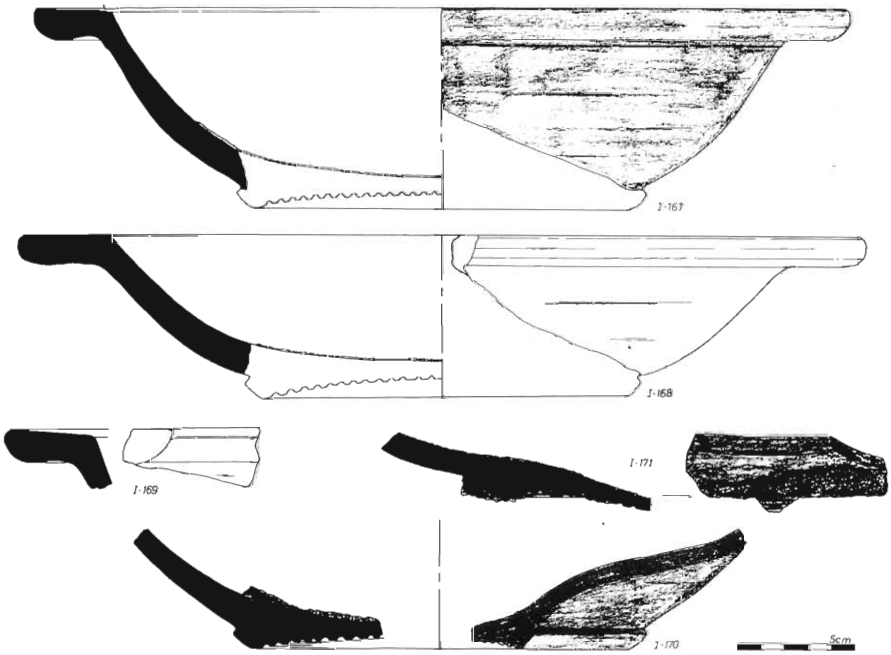


Fig. 8. Materiales cerámicos del depósito AE-20/I.

externa rebasa los 7 cm. Por una cocción defectuosa la pieza ha adquirido una tonalidad ocre-grisácea que se acentua en la pintura.

Cuencos-mortero.– Se trata de elementos de sumo interés, representados en ambos depósitos de AE-20 (Fig. 8, I-167 a I-170; Fig. 12, II-35 a II-40). Uniformemente responden a un tipo caracterizado por un galbo muy abierto, moderadamente convexo y liso, rematado en su parte superior por un borde de anchura desigual aunque siempre considerable (aproximadamente entre los 3 y 4 o 4,5 cm.). Estos bordes tienen un perfil parecido aunque se definen múltiples variantes en el detalle. Su inclinación se mueve desde la absoluta horizontalidad hasta una tendencia más o menos clara hacia el levantamiento en su extremo externo o una leve oblicuidad en sentido contrario. El grosor de estos bordes no se aleja mucho del de la misma pared del cuerpo aunque puede ser ligeramente más grueso o delgado. En algunas variantes concretamente su extremo es ligeramente más grueso. La cara superior puede ser rectilínea o levemente cóncava o convexa, mientras que la inferior acostumbra a ser moderadamente cóncava o cóncavo-convexa.

Estos morteros se caracterizan también por poseer una base anular diferenciada de poca altura cuyo perfil externo es, por lo general, anguloso y cuyo diámetro normalmente resulta relativamente ancho en relación al diámetro total del recipiente (13 a 18 cms.). Los fondos son muy característicos. En su cara interna presentan casi siempre un recubrimiento homogéneo de escoria o fundición de hierro finamente triturada e insertada en la arcilla antes de su cocción. Constituye una superfie abrasiva cuya extensión en la cara interna suele ser equivalente o superior al diámetro del pie. El fondo inferior externo, por su parte, aparece cubierto completamente por acanaladuras concéntricas bastante finas de pocos milíme-

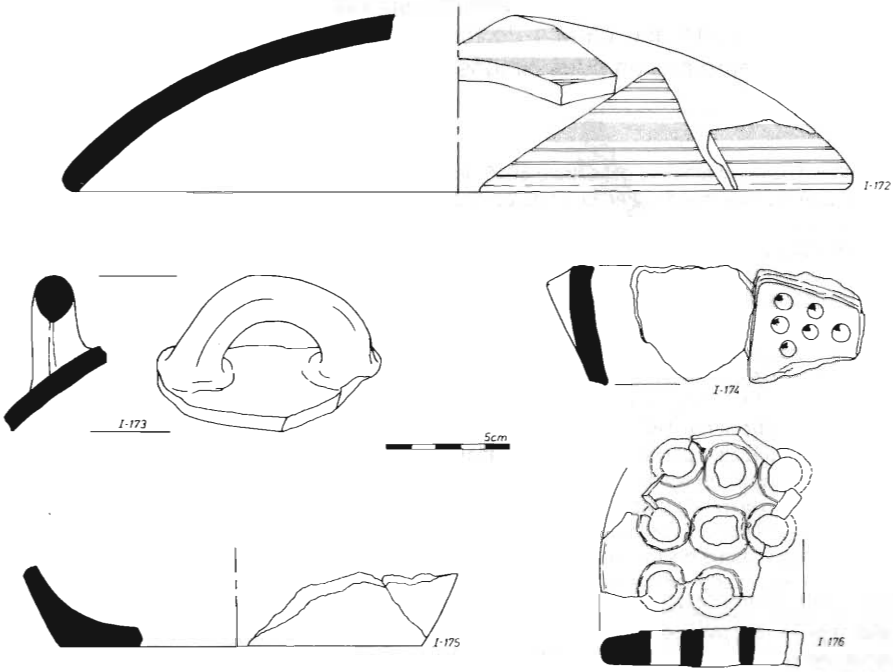


Fig. 9. Materiales cerámicos del Depósito AE-20/I.

tros de anchura y profundidad realizas con un objeto duro. En algunos casos dichas acanaladuras están más separadas que en otros.

En cuanto a medidas podemos señalar que se mueven entre los 30 y 40 cm. los diámetros máximos y las alturas entre 8 y 10 cm.

Esta forma de mortero es muy frecuente en Ibiza y fue exportada a las Baleares y a la costa peninsular[38]. Perduró largamente, hasta que, alrededor del 200 a.C., fue sustituido por modelos de borde ancho y oblicuo (colgante). El modelo de borde horizontal, que llamaremos *tipo AE-20/I-167*, surge, seguramente, en el segundo cuarto del siglo IV a. C. tal vez bajo influjos de piezas centro-mediterráneas francamente aún poco conocidas.

Existen aún otras morfologías de cuencos morteros fabricados en AE-20, desgraciadamente los conocemos más bien por fragmentos que nos dan perfiles incompletos. Una de ellas se define ahora por un pie del todo idéntico en cuanto a perfil exterior (angular) a los que caracterizan el tipo anteriormente descrito, pero con un fondo externo no más o menos cóncavo, sino totalmente horizontal y además sin estrias de ninguna clase (Fig. 12, II-41). También en su fondo interno posee incrustaciones angulares de mineral de hierro si bien más dispersas que en el primer tipo que hemos visto. Otra forma se caracterizaría por un pie no diferenciado al exterior de la parte baja de la pared externa (Fig. 12, II-42) y cuyo fondo se halla también acanalado (al menos en parte, la única pieza que conocemos está incompleta). En cualquier caso hay que señalar que se trata de un tipo más bien profundo, a juzgar por la fuerte inclinación de la pared. La parte central de su fondo interno también aparece cubierta por una capa fina pero túpida de mineral de hierro. Podríamos aún citar otra base (Fig. 12, II-43) anular con la cara externa en el ángulo vivo y la interna relativamente ancha y oblicua. El fondo externo es, por tanto, rehundido. No podemos asegurar que se trata de un verdadero mortero y no de un cuenco puesto que carece de hierro en el fondo interno. A estos últimos modelos nos referiremos en otras circunstancias por la sigla que les corresponde.

38. Resulta indicativo el material del estrato 5016 de la excavación de 1985 en el área de la muralla meridional de Ampurias, donde aparecen tres bordes de morteros de cara superior recta y contendencia a la horizontalidad, esta unidad estratigráfica se fecha alrededor del 375 a.C. E. SANMARTI, *Datación de la muralla griega meridional de Ampurias y caracterización de la facies cerámica de la ciudad en la primera mitad del siglo IV a. de J.-C.*, en Revue des Études Anciennes, XC, 1-2, págs. 106-110, fig. 11, 16-18, 1988. A juzgar por sus características físicas debe tratarse de piezas ebusitanas. Ello nos situaría ante un material relativamente antiguo dentro de su género y ante una exportación temprana de esta mercancía. Otra pieza del tipo *AE-20/I-167* y que además conserva el perfil íntegro, apareció en el nivel de ocupación inferior del llamado recinto cultual A en Alorda Park (veáse, J. SANMARTI, J. SANTACANA, *Un recinte cultual al poblat ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)*, en Fonaments 6, figs. 5, 9. Barcelona, 1987. La fechación del estrato 14 b en la primera mitad del siglo IV a.C. no ofrece dudas a juzgar por la secuencia estratigráfica, ajustada por la cerámica, ática donde apareció. También de un silo rellenado a mediados de esta centuria en el vecino poblado de la Argilera procede un mortero ebusitano de este tipo (veáse J. SANMARTI, J. SANTACANA, R. SERRA, *El jacimient de l'Argilera i el poblamente protohistòric al Baix Penedès*, en Quaderns de Treball 6, pág. 28. Barcelona, 1984). Pueden citarse del mismo modo dos fragmentos de bordes y otros dos de base de morteros ibicencos del tipo citado, en los silos de Bellaterra amortizados hacia el 300 a.C. (veáse J.O. GRANADOS, J. SANMARTI, *Les sitges ibèriques de Bellaterra*, en Fonaments 7, fig. 1, 1-2 y 5-6. Barcelona, 1988). Finalmente cabe añadir un fragmento del poblado de Puig Castellet, abandonado en las postrimerías del siglo III a. C. (véase E. PONS, A. TOLEDO, J. M. LLORENS, *El recinte fortificat ibèric de Puig Castellet (Lloret de mar (excavacions 1975-1980)*, en Serie Monogràfica 3, Diputació Provincial de Girona, "Servei Tècnic d'Investigacions Arqueològiques", lám. LXXXIV, 1. Girona, 1981).

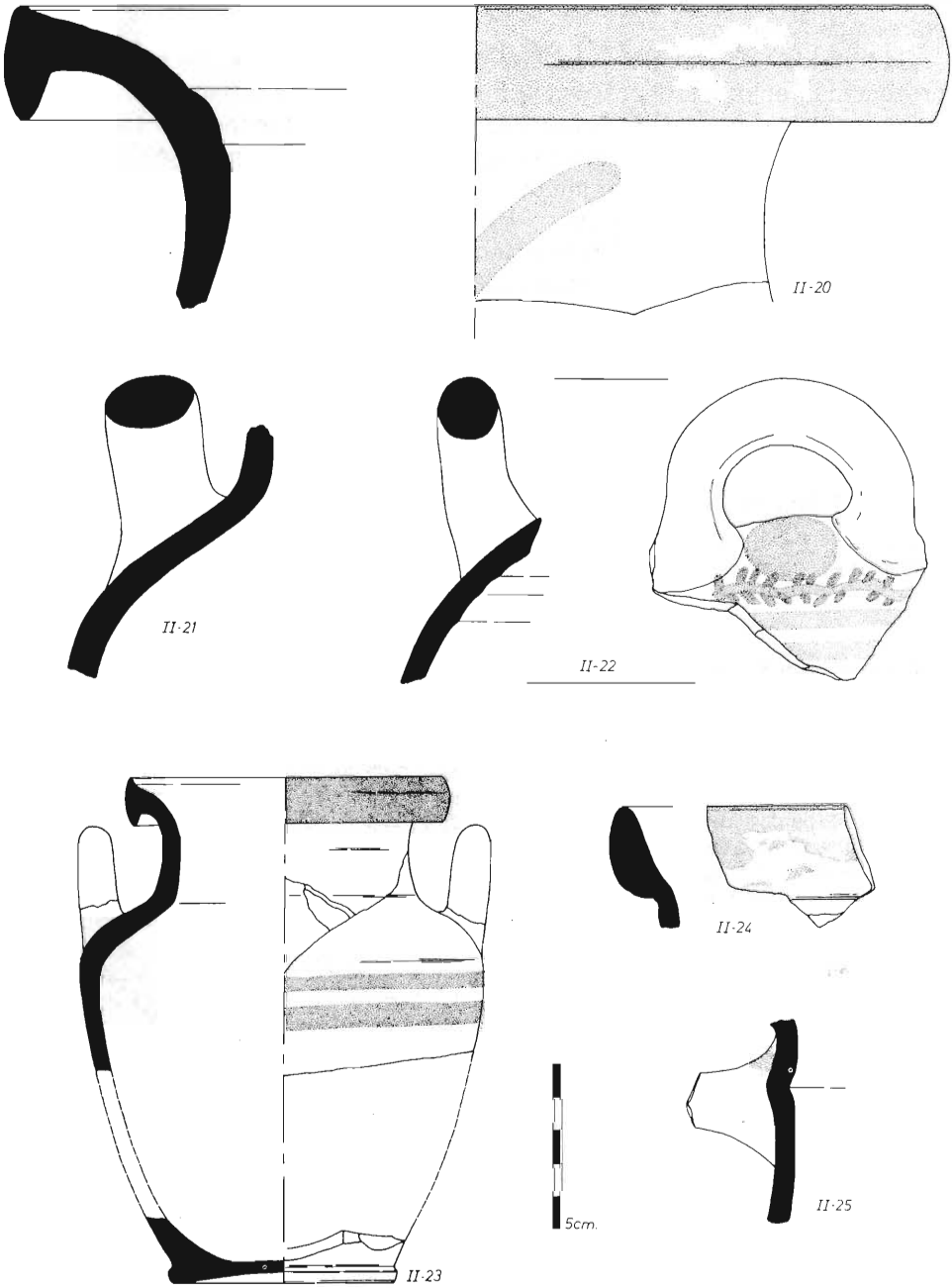


Fig. 10. Materiales cerámicos del Depósito AE-20/II.

Cuencos de perfil indeterminado.– Algunas bases del segundo depósito (Fig. 11, II-29 a II-31) corresponden a cuencos cuya morfología completa se nos escapa. Estas bases, todas ellas fabricadas en cerámica común, presentan una cara externa angular y un fondo inferior más o menos cóncavo.

Cerámica de fuego

Se trata de una categoría vascular que, lamentablemente, se halla muy mal representadas entre los depósitos I y II de AE-20. Esta cerámica se caracteriza por una pasta de tonalidades marrones más o menos fuertes con tendencia a veces al rojizo y que incluye una elevada y característica proporción de desgrasante blanco y angular, es decir triturado de grano medio-fino.

Ollas y cazuelas.– Un asa de perfil semicircular y sección redonda (Fig. 9, I-173), corresponde sin duda a un tipo bien conocido de olla. Este se caracterizaría por un cuerpo convexo, base redondeada, diámetro máximo desplazado al 1/3 inferior del vaso. Las dos asas, como la que comentamos tienen unos empalmes, dispuestos en posición horizontal, colocados un poco más arriba de la mitad del recipiente. Estas asas vistas en perfil son casi perfectamente verticales. El borde de este tipo de olla tiene una cara externa rectilínea un poco oblicuo-exvasada así como un ligero escalón en su parte interna para propiciar el asentamiento de la tapadera. Presentamos un ejemplar ebusitano de perfil semejante (Fig. 16, G) procedente del depósito alfarero AE-36/IV[39].

Se trata de un perfil de olla conocido en algunos yacimientos púnicos del mediterráneo central[40] de donde derivan las producciones ebusitanas.

39. Véase un comentario sobre este yacimeinto en RAMON, *Las ánforas...*, citado, págs. 32-34.
40. Esta forma de olla ya se documenta en el mundo griego, por ejemplo en Atenas, durante el siglo IV donde se denominan *Chytrai* (veáse SPARKES, TALCOTT, *The athenian Agora...*, citado, fig. 18. pl. 94, n.º 1956) Si bien en este mismo contexto posee claros precedentes ya en el siglo V a.C. Se registran también ejemplares con un apéndice vertedor de proyección vertical acoplado a su espalda. Este modelo igualmente aparece bien establecido entre las producciones púnicas centro-mediterráneas. Se ha documentado ocasionalmente en las necrópolis cartaginesas donde fue clasificada como Forma 54 en la tabla de morfologías establecida para el sector de Ard-el-Kheraïb (A. MERLIN, L DRAPPIER, *La nécropole punique d'Ard El-Khéraïb à Carthage*, en Notes et Documents Publiés par la Direction des Antiquités de Tunis, pl. V. Paris, 1909). En Sicilia aparece en Mozia, concretamente como vaso cinerario en las deposiciones del tophet, donde una de estas piezas (véase A. CIASCA, *Lo scavo del 1965*, en "Mozia" II. Roma, 1966, tav. LIV) fue encontrada en la trinchera 14 (excavaciones de 1965) con siete monedas de bronce en su interior y otras en campañas realizadas en los primeros decenios de este siglo (veáse J.I.S. WHITAKER, *Motya, a phoenician colony in Sicily*, pág. 301, fig. 76. London, 1921, 2.ª fila a la derecha y en medio). En cuanto a Cerdeña debemos mencionar los hallazgos en el *tophet* de Monte Sirai. En este yacimiento parece comprobarse que ollas muy semejantes ya aparecen, en el más profundo de los niveles documentados (c. 350-275 a.C.) conviviendo con otras muy parecidas pero con las dos asas en posición vertical (veáse P. BARTOLONI, *La ceramica vascolare*, en Rivista di Studi Fenici, vol. IX, págs. 222-230. Roma, 1981). Sin embargo un modelo de olla semejante (con un escalón más pronunciado en la cara interior del borde?) y con toda evidencia derivado del anterior es aún mucho más numerosos en otro nivel más reciente de dicho tophet, cuya cronología parece discurrir entre el segundo cuarto del siglo III a.C. y el siglo II a.C. (veáse BARTOLONI, *La ceramica...*, citado; ID. *La ceramica del tophet*, en Rivista di Studi Fenici, vol. X, 2 págs. 282-290, figs. 1 a 5. Roma, 1982). Debemos, sin embargo, valorar el primer lugar el material de El Sec en cuyo cargamento viajaban también algunos ejemplares de ollas de esta clase (véase A. ARRIBAS, G. TRIAS, D. CERDA, J. DE HOZ, *El barco de El Sec (Calviá, Mallorca). Estudios de los materiales*, págs. 523-224, lám. VIII. Mallorca, 1987), en cuanto a los posibles prototipos directos e inmediatos de las versiones ebusitanas de estos recipientes con dos asas verticales. Las series ibicencas posiblemente también perdurarían con cambios morfológicos que aún se nos escapan hasta un momento impreciso del siglo III a.C.

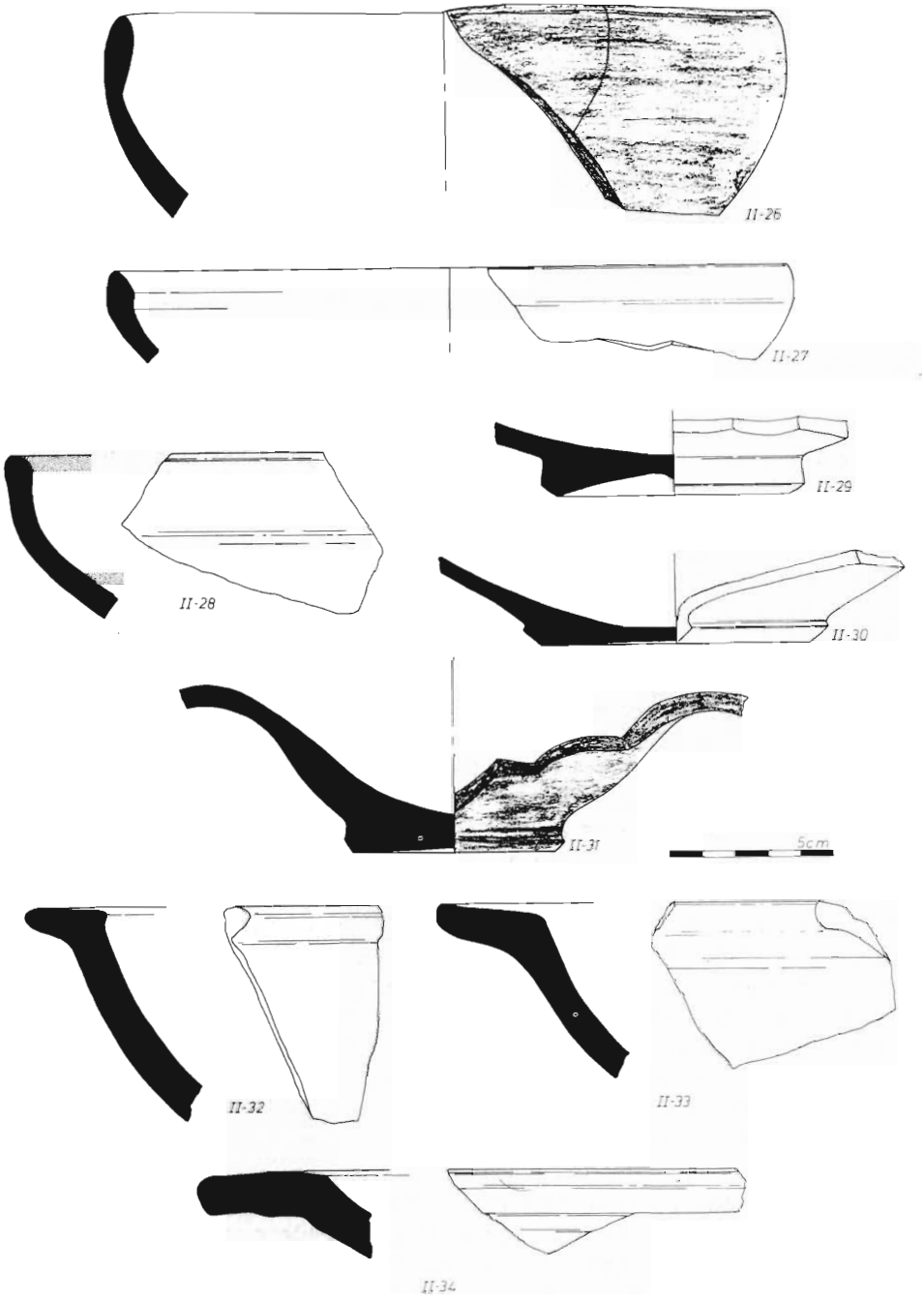


Fig. 11. Materiales cerámicos del Depósito AE-20/II.

Otros escasos fragmentos correspondientes a vasos destinados a la cocción o calentamiento de alimentos o líquido son del todo impersonales: un fragmento de fondo plano (Fig. 9, I-175) y otro de cuerpo con una protuberancia de caras rectas que ofrecen una serie de círculos impresos en negativo (Fig. 9, I-174).

Terracotas

Se dispone de tres terracotas, todas ellas fragmentarias. La primera de ellas procede del primer depósito (Lám. III, I-177). Su pasta es fina y bien cocida, con puntos pequeños de cal y partículas brillantes de mica, color marrón a marrón rojizo. Se trata de una cabeza que conserva la mayor parte del cuello. El resto de la figura, presumiblemente de cuerpo entero, ha desaparecido. Se trata de una representación masculina de facciones caricaturescas y muy vívidas. Vista en perfil una gran nariz arqueada se une, sin ningún atisbo de concavidad, a una frente ligeramente oblicua y no diferenciada de la parte superior del cráneo. A ambos lados los ojos han sido realizados con un aplique lenticular alargado con una incisión en su centro a fin de simular ambos párpados. La boca ha sido realizada exactamente por el mismo sistema. Las oquedades nasales igualmente son dos incisiones ovales-alargadas en la parte inferior del apéndice. A diferencia de la nariz, el mentón es muy poco prominente y sólo ligeramente saliente en relación al largo cuello. Tanto el pelo (sólo visible en la parte superior aplanada de la cabeza y no en los parietales) como la barba (señalada sólo por debajo y a los lados del mentón) han sido representados mediante un punteado en negativo ejecutado a punzón. Ambas orejas están rotas aunque las fracturas dejan ver claramente su desmesurado tamaño que iría desde encima de los ojos hasta la parte inferior del mentón. La longitud máxima del fragmento es de 6,4 cm. y su anchura máxima (de la punta de la nariz al cogote) de 3,6 cm.

Esta figura tiene estrecha relación con las conocidas piezas que M.ª P. San Nicolás[41] integró en los tipos 4.11 a/c de su serie I (figuras masculinas) grupo 4 (de pie). Se trata de modelos de gran originalidad que representan figuras masculinas de largos cuellos, estantes a veces sobre una peana baja y rectangular. Estos concentran la mayor parte de su acentuado expresionismo en el rostro donde destacan las barbas y a veces el pelo bellamente puntillado y los ojos almendrados dejando en el plano de lo rudimentario, grotesco y secundario los cuerpos. Muy interesante pues resulta esta pieza de AE-20 ya que, aparte de su plástica intrínseca, original como la mayoría de figuras de su clase, ofrece uno de los poquísimos casos de cronología fiable por su pertenencia al depósito AE-20/I.

Otra de las piezas fue hallada en el segundo depósito (Lám. III, II-44). Se trata de una especie de mascarilla que representa la cara de un felino, seguramente un león. El fragmento conserva casi toda la nariz, con dos anchos agujeros que no traspasan toda la pared de la pieza así como parte de la hilera superior de dientes, bastante bien marcados indicándonos que su boca está abierta y los laterales del hocico. Estos últimos se representan mediante una serie de cuatro incisiones verticales a cada uno de los lados de la parte inferior de la nariz alternando con tres líneas también verticales de puntos en negativo, (ejecutados a punzón). Es de lamentar la grave mutilación de una pieza que de habernos llegado íntegra

41. M.P. SAN NICOLAS, *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica,* págs. 3-4. Roma, 1987.

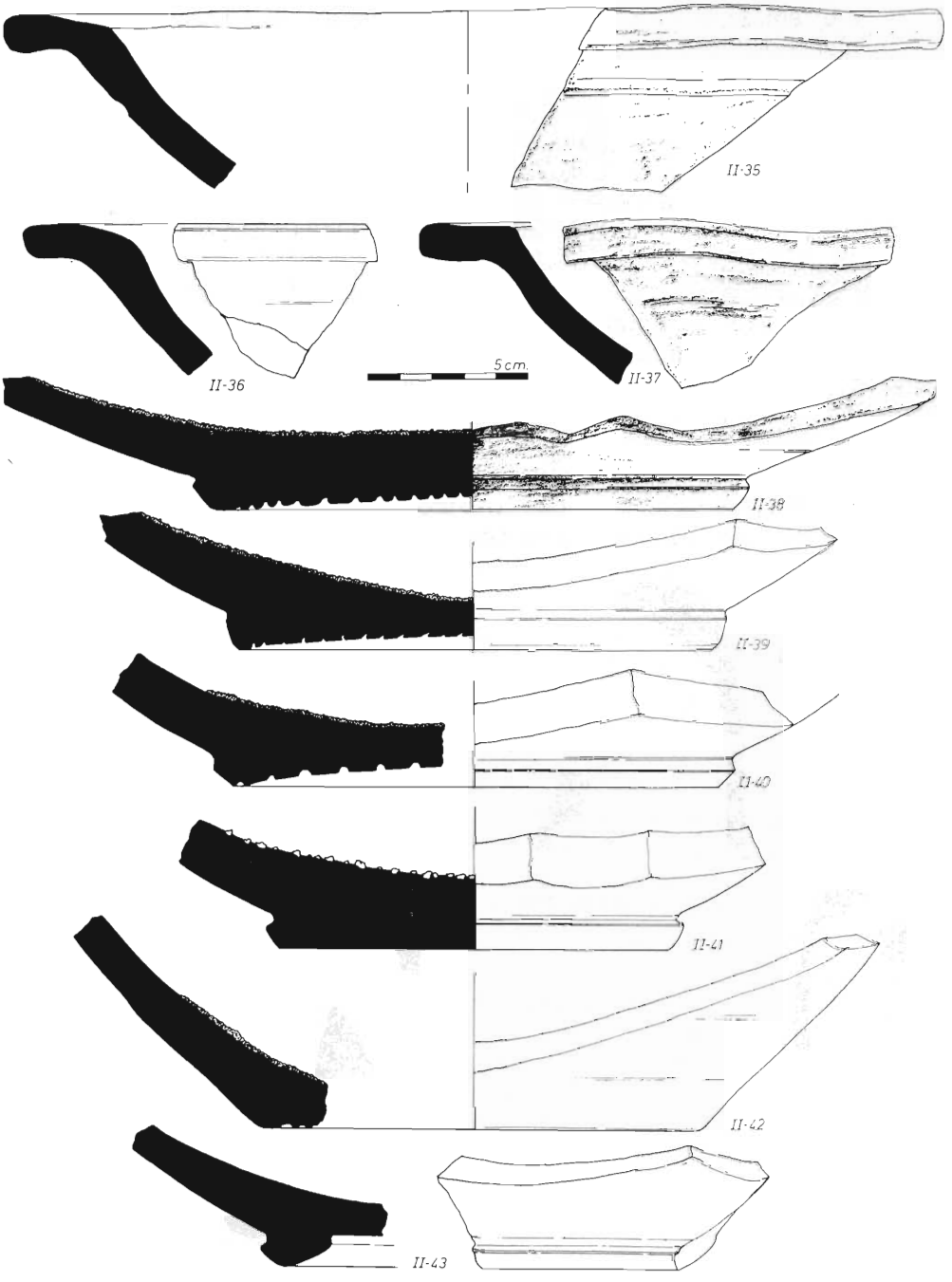


Fig. 12. Materiales cerámicos del Depósito AE-20/II.

no hubiera carecido de una indudable belleza plástica a tenor del fragmento conservado, de 6,9 cm. de longitud máxima (de la parte superior de la nariz hasta el extremo de los dientes) y una pasta verdosa por mala cocción.

La tercera de las piezas, del primer depósito (Lám. III, I-178), se reduce a la parte inferior del abdomen y la superior de las piernas. Se trata de una figura de bulto redondo, pero para ser vista frontal y lateralmente (la cara posterior es lisa, un tanto cóncava) que representa una figura, tal vez masculina, desnuda aunque no se remarcan sus genitales sino tan solo el ombligo a través de una incisión circular mal marcada. 7,7 cm. es la longitud máxima de este fragmento, cuya pasta es rosada y más bien blanda. Aunque con reservas, anotaremos que igualmente esta pieza podría pertenecer a la serie I, grupo 4 de M.ª P. San Nicolás[42].

Otros elementos cerámicos

A un elemento de morfología general desconocida (Fig. 2, I-96) pertenece un gran círculo (26 cm. de diámetro en la parte superior) de cerámica verdosa (por defecto de cocción) que ofrece un borde de cara externa oblicuo-convergente ligeramente convexa y lisa.

Otra pieza, cuyo uso también ignoramos, es una placa de arcilla común color blancuzco arcilla (que conserva una longitud máxima de 9 cm.) aplanada y con un reticulado de agujeros (la parte que tenemos presenta hasta ocho). Estos agujeros van enmarcados por una especie de reborde (Lám. III, I-176).

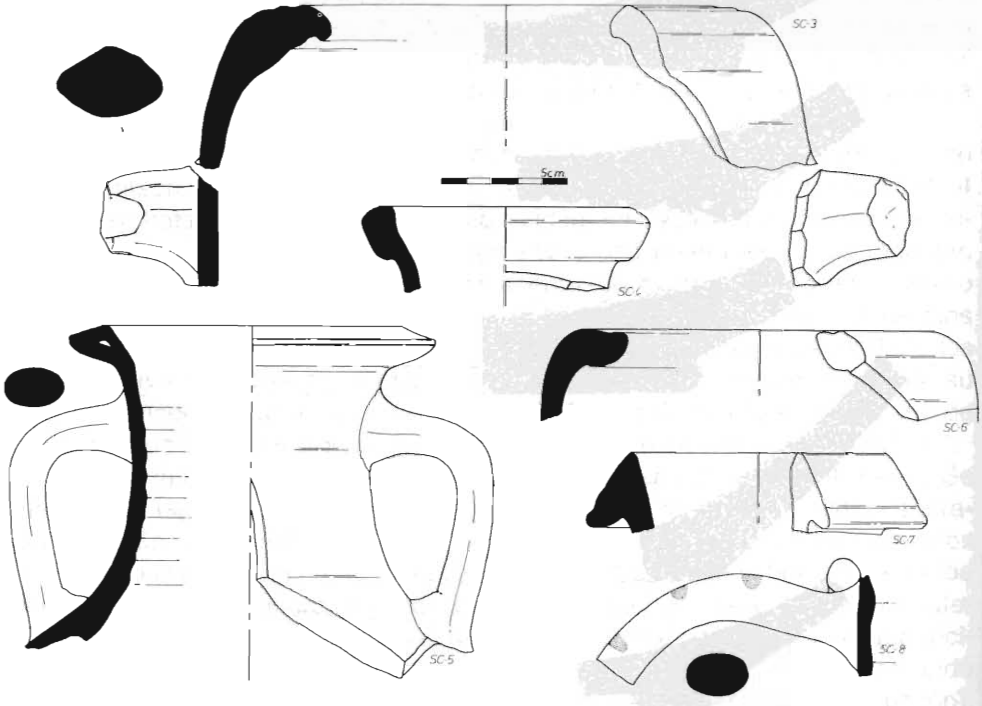


Fig. 13. Materiales cerámicos AE-20/SC.

42. SAN NICOLAS, *Las terracotas...*, citado, págs. 3-4.

CERAMICA DE IMPORTACION

De ambos conjuntos unicamente podemos contabilizar un pequeño fragmento amorfo de una pieza ática de barniz negro, por otra parte inclasificable, procedente del Depósito I.

LA CRONOLOGIA DE LOS DEPOSITOS AE-20/I-II

La fechación de los depósitos I y II de AE-20, se basa, por una parte en la presencia del citado fragmento amorfo de un vaso ático de barniz negro en el primero de ellos. Por otra parte en la comparación general de su complejo vascular con otros conjuntos ebusitanos y, finalmente, en la secuencia relativa que se deduce facilmente del estadio tipológico de todos los materiales cerámicos.

En primer lugar cabe interrogarse acerca de la posible contemporaneidad de estos dos depósitos. Esta nos parece plausible mientras no se presuponga, una "necesaria simultaneidad" temporal en el vertido de ambos conjuntos cerámicos. Es cierto que al lado de muchas similitudes en el aspectro de ambos depósitos cosa que excluye toda presunción de "alejamiento temporal" fuera un margen más bien corto, éstos ofrecen también un muestrario de tipos que aparece en un depósito pero no en otro y viceversa. Es cierto también que el primero de ellos es más importante desde un punto de vista cuantitativo. Desconocemos sin embargo hasta que punto podría tratarse de un factor de desigualdad mecánica en los componentes de los distintos conjuntos debido al proceso cotidiano de elaboración y a factores de azar, este es, en realidad, el problema más grave. La aludida contemporaneidad puede postularse exactamente en los mismos términos entorno a los depósitos III y IV del conjunto AR-33. Estos, como ya hemos puesto de manifiesto en otras oportunidades, responden a escombreras cerámicas de la misma alfarería que arrojó los depósitos AE-20/I-II. Precisamente el complejo AR-33/III comportaba la presencia de fragmentos de piezas áticas de barniz negro, no excesivamente gastadas, de los tipos 4271a y 2771f/g de J.-P. Morel[43] orientando su cronología hacia el 350±25 a.C. No descartaríamos *a priori* que los depósitos AR-33/III-IV pudieran ser algunos decenios más antiguos que los AE-20 que ofrecen, aunque es de recordar la posible diferencia de naturaleza no cronológica, un repertorio con algunas variaciones, ciertamente puntuales, en sus componentes. Es de destacar en AR-33/III-IV la ausencia de tipos como los *AE-20-152* y *AE-20/I-154*.

Otra cosa que cabe remarcar que el aspectro tipológico de AE-20 y que es claramente distinto al repertorio formal que ofrecen los niveles del último tercio del siglo V o, como mucho, primer cuarto del siglo IV a.C. como veremos en el apartado siguiente.

Tal vez convenga fechar aproximadamente AR-33/III-IV en un momento situado entre el 375/325 a.C. y AE-20/I-II entre el 350/300 a.C.

43. MOREL, *Céramique campanienne...*, citado, págs. 221, 301.

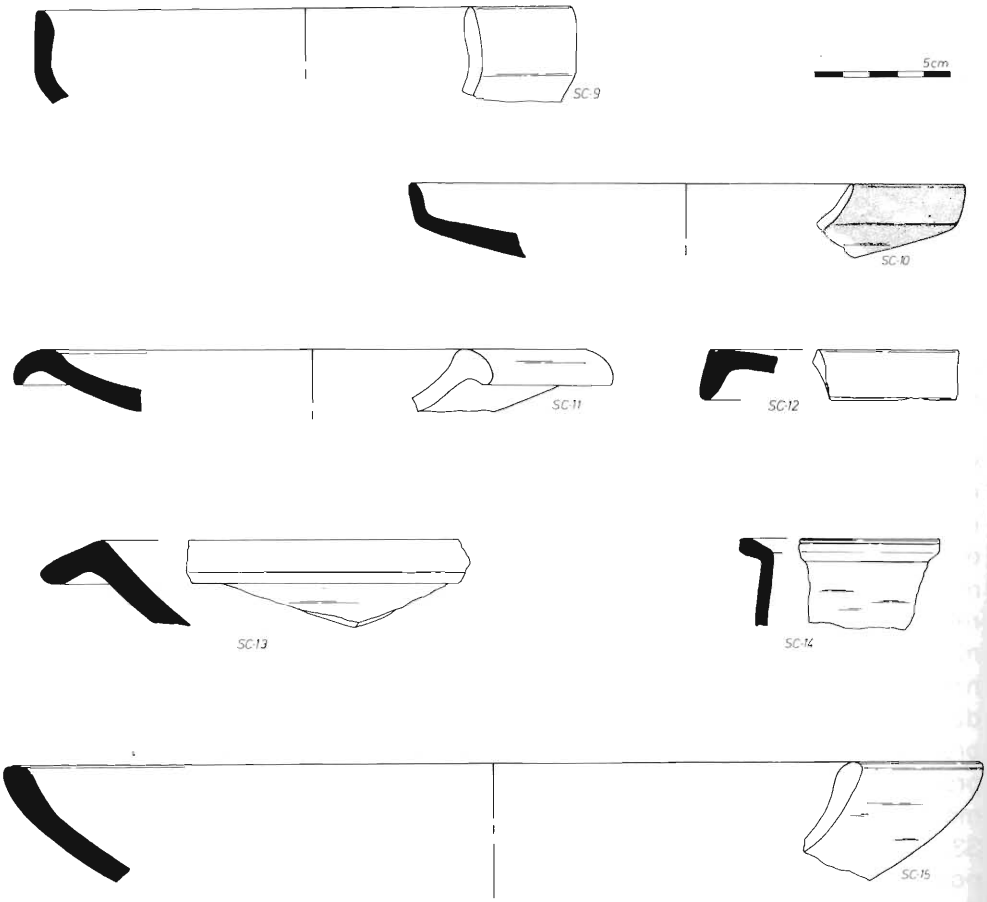


Fig. 14. Materiales cerámicos AE-20/SC.

ALGUNOS MATERIALES RECUPERADOS SIN CONTEXTO

Un grupo de materiales fue, como es comprensible en tales circunstancias, recuperado de manera incontrolada. A parte de dos fragmentos de bordes y cuellos de ánforas PE-22 (SC-1 y 2) ya publicadas y que no volvemos a reproducir, del lote sin contexto (AE-20/SC) vamos a comentar algunas piezas, aunque de forma breve, para ilustrar sobre todo la secuencia que ofrece el solar posterior a los depósitos AE-20/I-II, si bien algunas de las piezas que presentamos en este capítulo (sobre todo las SC-5, SC-7 y SC-4), pudieron haber pertenecido originalmente al depósito I en consideración a su tipología intrínseca y a la proximidad del área del solar en la cual aparecieron.

Destacamos algunos fragmentos del borde, asa y cuerpo de un ánfora centromediterránea (adscribible seguramente a la zona de Túnez) del tipo Mañá D-

Solier 1b[44]. Su pasta es rosada con pátina externa blancuzca y desgrasante de arenilla de cuarzo típico. Su cronología debe centrarse en el último tercio del siglo III a.C. (SC-3). Precisamente un fragmento de borde de pasta marrón muy pálido, claramente ebusitana (SC-6), recuerda poderosamente algunas variantes de labios de ánforas centro-mediterráneas cilíndricas como las antes mencionadas[45]. Con las oportunas reservas, dado lo fragmentario del único ejemplo, podemos decir que se trataría de una versión insular, hasta la fecha no identificada y cuya producción de momento no pasaría de ser anecdótica.

Por otro lado, tenemos un fragmento de asa de sección oval, con motas de pintura verdosa en la parte superior (SC-8) de un *ascos* ebusitano de un tipo conocido[46]. También ponemos de relieve la boca de un jarro/a de cerámica común y tipología y cronología exacta (¿siglo III a.C.?) no definible (SC-4) en pasta marrón común ebusitana y un borde triangular de pasta local blancuzca posiblemente de un jarro similar a los I-107.

Muy interesante es también el cuello y una de las asas de una jarra de la familia de las Eb. 69 (SC-5). Se trata de un ejemplar de pasta rosada caracterizado por un labio de perfil marcadamente exvasado con cara superior rectilínea y poco oblicua. Su morfología parece claramente anterior a las Eb. 69 del siglo II a.C. en adelante, definidas en general por la cara externa del labio mucho más inclinada y cóncava[47]. Una jarra (Museo de Ibiza inv. n.º 3186) hallada en la necrópolis rural de Ca n'Ursul (muy próxima al N de sa Caleta) debe pertenecer también a la variante de esta serie Eb. 69 (Fig. 15, B), que denominaremos *AE-20/SC-8.* Este modelo antiguo (y seguramente inicial de las Eb. 69) podría fecharse en la segunda mitad del siglo IV a.C. con las debidas reservas puesto que también este ejemplar de Ca n'Ursul tampoco posee un contexto preciso de hallazgo. En otro caso, cualquier datación dentro de los dos primeros tercios del siglo III a.C. sería verosímil.

Una serie de piezas se adcriben a la vajilla ibicenca de mesa. Hemos seleccionado algunos fragmentos. Uno de ellos (SC-11) corresponde a una producción ebusitana vinculada con los modelos de barniz negro de la especie 1310 y más concretamente con la serie 1312/1315 de J.-P. Morel[48]. Se caracteriza por una pasta común marrón-beig y una pintura color marrón-gris en la parte superior (más diluida en la externa). Aunque no puede descartarse rotundamente que se trate de una versión del siglo II a.C. relacionada ya a los prototipos de la campaniense A, tampoco es desechable la idea de emparentarla con alguna de las muchas producciones de todo siglo III a.C. que fabricaron ejemplares en la línea morfológica de la especie 1310.

44. J. RAMON, *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*, en Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 5, pág. 37. Eivissa, 1981, donde se atribuye, por error, la pieza AE-20/SC-3 al depósito AE-20/I.
45. Nos referimos, por ejemplo, a una de las piezas del Museo Municipal de Cartagena procedente de la conocida alineación hallada en niveles inferiores del anfiteatro romano de esta ciudad.
46. Para algunos ejemplares de este tipo completos, véase, por ejemplo, CERDA, *Excavaciones arqueológica...*, citado, nºs 171 a 174; GUERERO, *Asentamiento...*, citado, fig. 23, 1-2.
47. J. RAMON, F. DIAZ, *Las jarras ebusitanas de la forma 69. Una pieza con inscripción pintada en tinta y carácteres cursivos tardo-púnicos recuperada en un hipogeo del límite meridional de la necrópolis del Puig d'es Molins de Ibiza,* en Anuario de Filología de la Universidad de Barcelona, págs. 257-282. Barcelona, 1987.
48. MOREL, *Céramique campanienne...*, citado, págs. 103-105, pls. 11-13.

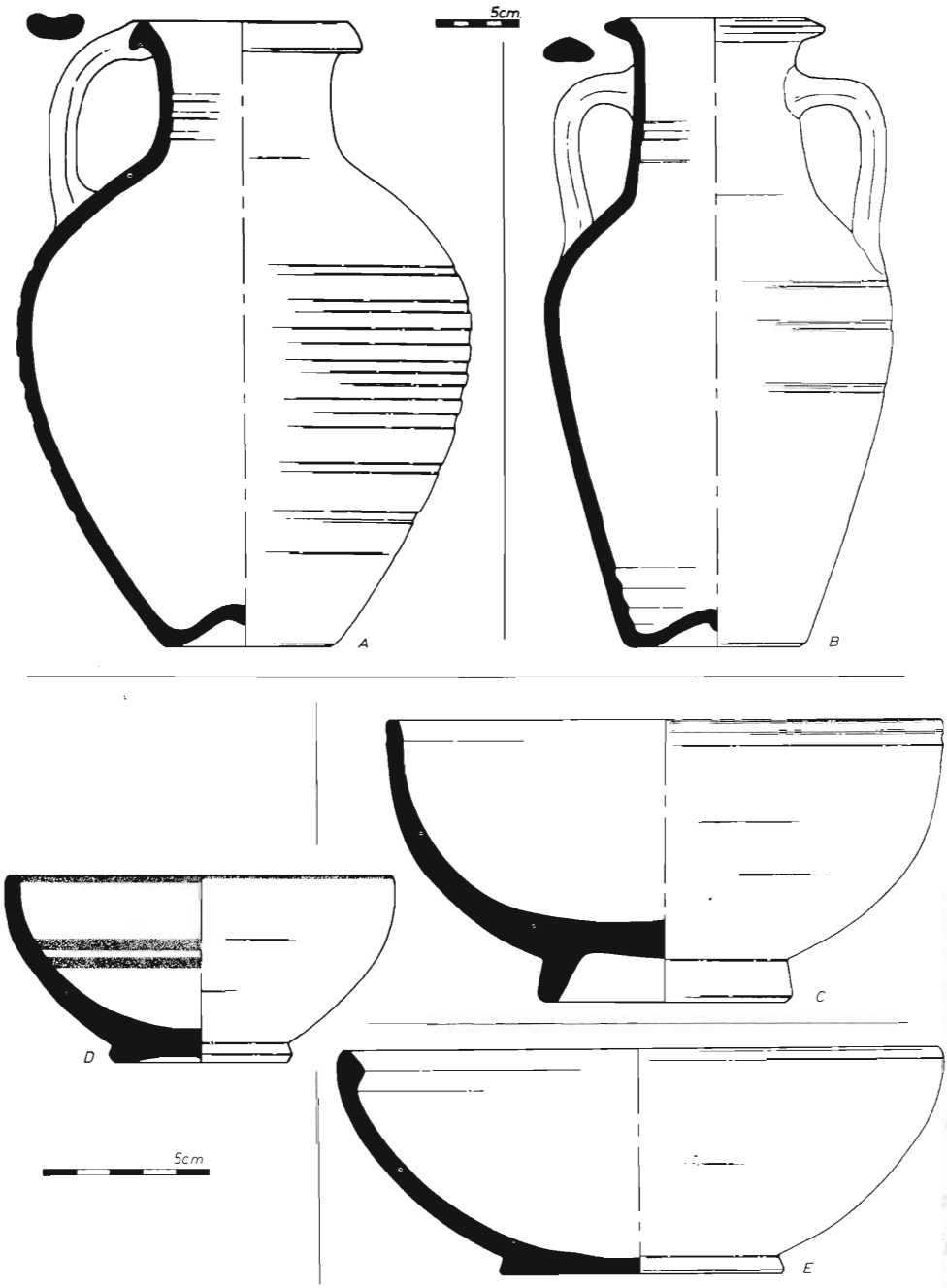


Fig. 15. Piezas de comparación a la producción AE-20. A: Ses Païsses de Cala d'Hort; B: Ca n' Úrsul; C: AR-33; D: Puig d'es Molins; E: Cales Coves.

Un fragmento de borde y pared (SC-10), en pasta marrón con pintura anaranjada, podría vincularse con una versión ibicenca de alguna de las formas de la Serie 2283 de J.P. Morel y tal vez de manera especial con tipos como los 2283b, e, g, etc.[49], tal vez muy explotados por muy diversos talleres de Italia, Africa e incluso Francia durante las postrimerías del siglo II y gran parte del I a.C. Otro modelo similar con borde rectilíneo de inflexión angular en relación al cuerpo del vaso fabricado en Ibiza, algunas veces en pasta gris es, por ejemplo, el 2254c1 de Morel.

Citaremos también entre el lote AE-20 SC un fragmento de borde de plato de pasta clara y pintura marrón-grisácea (SC-12) versión local de alguno de los muchos modelos de la conocida especie 1120 de Morel[50]. Finalmente y en cuento a este grupo presentamos el fragmento de borde de un cuenco de pasta clara y pintura grisácea de borde recto y perfil de acusada inflexión de curva pero sin arista viva (SC-9). Corresponde a un modelo bien conocido de finales del siglo III o primeros decenios del II a.C.

Presentamos también el fragmento que podría corresponder a uno de los vasos más antiguos de este solar (SC-13) pertenece, probablemente, a un tipo de mortero que conocemos bien a partir de algunos materiales aún inéditos. Este modelo tiene un borde de media anchura y siempre oblicuo, en sentido colgante, galbo convexo más o menos profundo y escoria de hierro en el centro del fondo interno, pie diferenciado macizo. Su fecha debe encuadrarse entre la segunda mitad del siglo V y el primer decenio del IV a.C.

Dos fragmentos de cerámica de cocina ebusitana corresponden respectivamente a una olla (SC-14) y a una cacerola (SC-15). La primera con un borde de tendencia oblicuo-horizontal y ranura en su cara externa pertenece a un tipo que imita modelos mediterráneos del siglo I a.C. y cambio de era. La cacerola, por su parte, ofrece un gran diámetro máximo (aproximadamente 36 cm.). Tiene un perfil marcadamente oblicuo y abierto, liso y un tanto convexo. El borde, ligeramente engrosado con relación a la pared ofrece en su cara superior una delgada estría. Tanto una como otra están fabricadas en la típica cerámica que caracteriza las producciones destinadas a ir al fuego, color marrón con abundante desgrasante de grano medio a base de calcita triturada.

Finalmente tenemos el fragmento correspondiente a la parte posterior de un pebetero (SC-16) con el característico agujero. La pasta es marrón-ocre bien cocida. Su longitud máxima es de 8,4 cm.

PERSPECTIVA

LAS FASES HISTORICO-ARQUEOLOGICAS DEL SOLAR

El espacio de la actual ciudad de Ibiza encuadrado por las calles Avda. España, Hist. Josep Clapés y Aragón forma, desde el punto de vista de la ocupación antigua una unidad arqueológica que presenta una serie de fases. De ellas nos

49. CINTAS, *Céramique...*, citado, pág. 161, pl. 44.
50. MOREL, *Céramique campanienne...*, citado, págs. 82-83, pl. 1.

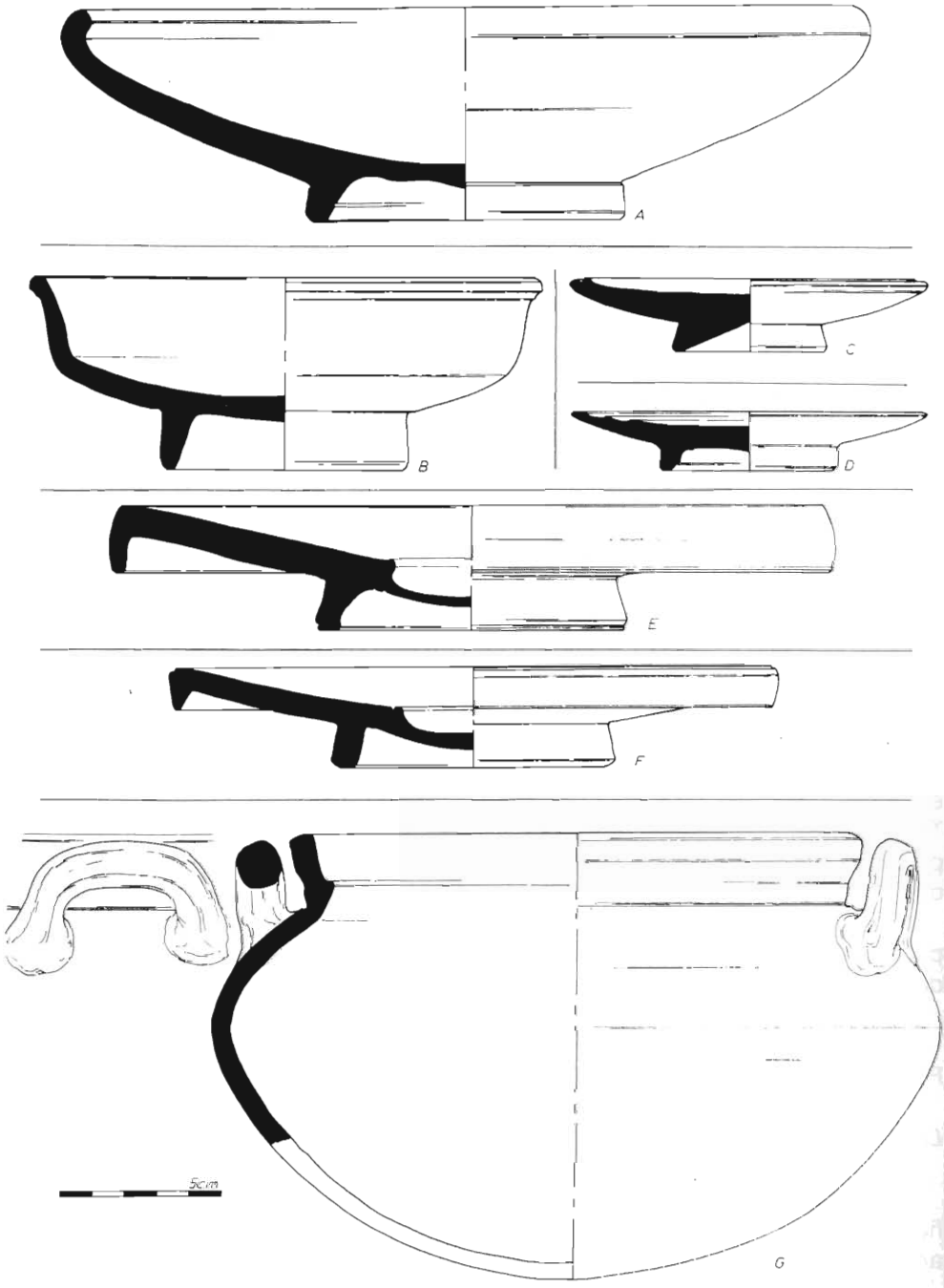


Fig. 16. Piezas de comparación a la producción AR-20. A: AE-34; B: AR-33; C: Ibiza, sin procedencia; D: ¿Puig d'es Molins?; E: AR-33; F y G: AE-36.

hemos limitado en el presente trabajo a estudiar una parte de la más antigua y además algunos elementos posteriores de época púnica. El estudio del conjunto AR-33 (Fig. 1 A) redondeará definitivamente la visión de este conjunto arqueológico.

Dichas fases son las siguientes:

A) Representada por los depósitos AE-20/I-II y AR-33/III-IV.

B) Representada por algunos materiales de AE-20/SC y por depósitos como AR-33/V.

C) Representada por algunos materiales de AE-20/SC y por otros depósitos AR-33.

D) Representada por algunos materiales sin contexto y algunos depósitos de AR-33.

E) Representada por una necrópolis de cistas de época bizantina.

F) Representada por una noria de época musulmana.

Desde un punto de vista topográfico el solar queda exactamente a 230 m. en línea recta y direción O-N/O de los pies del puig de Vila, donde se asienta la ciudad antigua de Ibiza, un punto tomado desde el ángulo del baluarte de San Pedro correspondiente a la fortificación renacentista. En la antiguedad el área debía quedar a no más de 150 m. de la antigua línea de puerto en la orilla SO de la bahía de Ibiza, que se ha ido colmatando con los siglos.

El solar AE-20/AR-33 debió ocupar un lugar aproximadamente central en relación a la máxima extensión del sector industrial púnico alcanzada en la segunda mitad del siglo IV a.C.

En realidad sabemos que el taller que denominamos AE-20 (o, con más propiedad AE-20/AR-33) trabajó al menos entre el segundo cuarto del siglo IV a.C. y un momento avanzado del siglo III a.C. Es decir durante las fases que denominamos A y B. Sabemos que durante esta última igualmente el sector estaba destinado a la producción cerámica. Mientras que la fase A se centra aproximadamente entre el 375 y 300 a.C. la B debió cubrir la mayor parte del siglo III a.C. Sin embargo, ignoramos si los materiales correspondientes a la fase C (siglos II y I a.C.), de época tardo-púnica, correspondían ya a una implantación urbana como sin duda fue la fase siguiente, la D (siglo I-III d.C.) o, cosa más probable, al menos para el siglo II a.C., también a la continuación de la actividad alfarera, cesada posiblemente en las postrimerías del siglo II a.C.

LA PRODUCCION VASCULAR

Los dos depósitos I y II de AE-20 presentan un complejo vascular que nos evidencia, en primer lugar, la desaparición a partir del 390/380 a.C. sino antes, de una serie de modelos que habían caracterizado los dos trentenios o cuartos de siglo anteriores a esta fecha. Entre tales desapariciones vamos a subrayar las siguientes:

- Anforas PE-13
- Jarros Eb. 30b1
- Jarras Eb. 64
- Jarros Eb. 1
- Jarros Eb. 2
- Platos de borde no diferenciado ni excesivamente flexionado o quebrado y pocillo central rehundido
- Cuencos de perfil convexo

Por el contrario, el taller AE-20 fabricaría durante la fase A, como mínimo, los tipos siguientes:

- Anforas PE-14 y PE-22
- Jarros Eb. 30 b2
- Hidrias del tipo *AE-20/II-23*
- Olpes Eb. 13
- Jarras Eb. 69 de la variante *AE-20/SC-5* ¿desde la segunda mitad del siglo IV a.C.?
- Jarras del tipo *AE-20/I-109*
- Jarros del tipo *AE-20/I-111*
- Jarrillas del tipo *AE-20/I-112*
- Cuencos de perfil hemiesférico y pie diferenciado en diversas variantes.
- Cuencos carenados tipos *AE-20/I-138*
- Cuencos convexos tipo *AE-20/II-26*
- Cuencos convexos con int. del borde engrosado tipo *cc-738.*
- Cuencos del tipo *AE-20/I-129*
- Cuencos del tipo *AE-20/I-143*
- Cuencos del tipo *AE-34/V-5*
- Cuencos del tipo Fernández-Granados 2.4 y/o 2.5 (= Morel 2681b1)
- Pateritas del tipo *AE-20/I-154* (proximas a las Fernández-Granados 2.1a)
- Páteras del tipo *AE-20/I-152*
- Platos del tipo *fish plate* atico
- Platos del tipo *CA/212-32*
- Morteros del tipo *AE-20/I-167* y otras variantes conexas.
- Ollas de asas de empalme horizontal.

Junto al aspecto evolutivo que algunas de las formas fabricadas por el taller AE-20, fase A, muestran en relación a sus predecesoras temporales, nos parece evidente que asistimos a una relativa ruptura en los gustos formales en la vajilla cerámica púnico-ebusitana a partir del tercer o cuarto decenio del siglo IV a.C.

Es contundente la multiplicación de los modelos que pretendían una indiscutible asimilación a las morfologías exhibidas y divulgadas por algunas de las cerámicas áticas de barniz negro, tan en boga en los decenios centrales del siglo IV a.C., sobre todo:

Los platos de borde colgante *(fish plate)*, la mayoría de las veces producidos en pasta grisácea o gris, de una manera abundante por el taller E-20 y otros ebusitanos de su época, constituyen un fenómeno de brutal y fulminante sustitución de un modelo púnico bien conocido, por esta morfología de corte griego. No podemos hablar de ningún modo de "influencias" o "evolución" como se ha intentado en otros centros púnicos afectados por un fenómeno similar. El caso de los talleres de Ibiza es claro: en pocos decenios (¿o tal vez en uno sólo?), una forma fue sustituída por la otra en masa, sin solución de continuidad[51].

51. Al parecer este tipo de plato de círculo rehundido central, pie diferenciado-anular con borde no quebrado y no (o muy poco) colgante en Cerdeña, al contrario de lo que sucede en Ibiza podría haber perdurado hasta incluso entrado el siglo III a.C. (véase P. BARTOLONI, *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna*, en Collezione Studi Fenici *15, págs. 50-51. Roma, 1983).*

Las formas vinculadas a los *outturned rim* áticos (Fernández-Granados, grupos 2.4 y 2.5) igulamente se fabricaron en este momento de manera ostensible y abundante, otras lo fueron aunque posiblemente a menor escala, por ejemplo pateras como la que hemos llamado AE-20/I-154 (grupo 2.1 de Fernández-Granados).

De otro lado se impone la apreciación que el campo de versiones locales de modelos áticos de mesa, no se reduce, como ha podido parecer hasta ahora, a producciones en pasta gris sino también en pasta común de tonalidades claras (ocre, marrón, amarillo-pálido, etc.).

El resto de formas registradas habrá de ser igualmente estudiada en cuanto a influencias externas. Por ejemplo sobre las Eb. 30b2 debe, necesariamente, pesar el influjo de algunos de los jarros púnicos del Mediterráeno central emparentados con la forma Cintas 114/116.

De la misma manera el resto de los jarros y jarras de AE-20 debieron surgir bajo influjo de formas típicas del Mediterráneo central, formas desgraciadamente aun no bien estudiadas. Lo mismo podría suponerse para la gama de cuencos y cuencos-morteros difícil aun de encuadrar por lo que se refiere a sus prototipos por falta de estudios acerca de estos tipos en el área púnica al oeste de Ibiza. Igualmente recipientes como las ollas de asas de empalme horizontal forman parte de la *koine* morfológica irradiada desde lugares como Túnez, Sicilia y Cerdeña no exentos de otros influjos griegos.

Parece pues que el complejo cerámico de la fase A de AE-20 refleja un mundo distinto al que caracterizó sus decenios precedentes. Es muy difícil no relacionar esta transformación morfológica con la presencia, tal vez más frecuente que en épocas anteriores[52], de buques como el representado por el pecio de el Sec en aguas occidentales.

Si comparamos la gama vascular del taller AE-20 en el aspectro cerámico del navío naufragado en aguas de la bahía de Palma no podremos menos que poner de relieve algunos hechos incontestables. En primer lugar no olvidemos la casi segura "nacionalidad" púnica centro-mediterránea del buque en cuestión. Del mismo modo no puede menos que valorarse su ingente cargamento de cerámicas áticas de figuras rojas pero, sobretodo, de barniz negro donde, aparte de las pequeñas páteras *(broad base bowl)*, dominan completamente el panorama las *incurving rim bowl, outturned rim bowl* y *fish plate*. Son, como hemos visto, precisamente las formas más copiadas por el taller AE-20.

En realidad, consideraríamos estéril una argumentación del fenómeno fuera de unos cauces lógicos y sencillos que intentaremos definir.

El mundo alfarero púnico-ebusitano fue, a través de su larga secuencia, un mundo plenamente abierto y sensible a las corrientes comerciales y, por tanto formales, que contribuyeron de manera directa a configurar su propia esencia. Por tanto, el esquema de estas alfarerías en la época de la primera fase del taller AE-20, es decir hacia el 350 a.C., poco antes y/o poco después, responde a un momento donde la proyección político-económica púnico centro-mediterránea hacia la fachada costera ibérica se hallaba ya en una fase muy álgida. Precisamente la ciudad de Ibiza debió ser una base de escala muy importante para dicha

52. J. RAMON, *Un depósito de cerámicas del siglo V a.C. en "Es Palmer" (Ibiza)*, en Homenatge al Profersor M. Tarradel Mateu, Barcelona, en prensa.

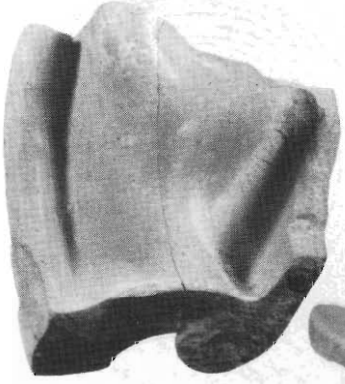
corriente comercial. Barcos como los del Sec debieron aquí descargar parte de su compleja mercancía (¿a veces toda ella?) y cargar algunos materiales de producción ebusitana para dirigirse después a lugares como Ampurias o cualquier otro enclave de la costa oriental ibérica. El barco del Sec, ya bien conocido hoy al haber sido discutido en múltiples ocasiones y haber sido publicado en conjunto recientemente[53], da fe de cargamentos altamente heterogéneos, donde conviven ánforas púnicas del Mediterráneo central (e ibicencas PE-14 y PE-22) con griegas de las más diversas procedencias, tanto orientales como siciliotas o magno-grecas. También la cerámica común púnica centro-mediterránea es un elemento que, para el caso que nos afecta, debió jugar su papel.

He aquí el marco de referencia , un marco donde es imprescindible, de entrada, admitir que los masivos cargamentos de barniz negro áticos y las ánforas griegas transportadas hasta y/o a través de Ibiza por tales mercantes púnicos debió ser considerado por los ebusitanos tanto o más "familiar" que otras cerámicas de producción precisamente semita centro-mediterránea. Cabrá preguntarse a fondo el porque de la selección de los modelos a reproducir, la elección determinada y concreta por parte de la industria ebusitana. El tema requeriría de un análisis caso por caso, sea vajilla de mesa, ánforas de transporte o cualquier otra categoría vascular. Es ciertamente un estadio mucho más profundo y complejo que el planteado en el presente artículo. Unicamente cabría, a grandes rasgos, poner de relieve la permanente animadversión púnica en la reproducción de las escenas humanas y/o animales de las célebres "figuras negras o rojas" griegas, cosa que vendría por otra parte a explicar la escasez de vasos originales de esta clase en los ambientes púnicos de la vida cotidiana o funeraria. En cambio su ductilidad ante la incorporación de una parte de la vajilla ática de barniz negro únicamente estampada por motivos florales y geométricos es un hecho manifiesto. Igualmente la accepción de morfología anfóricas helénicas como testifica ampliamente el caso de las PE-22. Razones de gusto, cultura y, posiblemente también de religión, combinadas a factores económicos y comerciales que dieron lugar a un esquema concreto en los decenios centrales del siglo IV a.C., del cual la fase A del taller AE-20/AR-33 constituye un fiel reflejo.

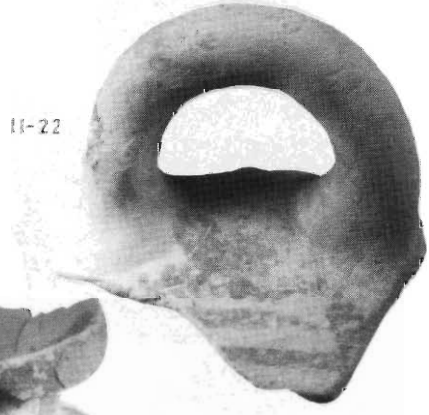
53. ARRIBAS, TRIAS, CERDA J. DE HOZ, *El barco...*, citado.

LAMINA I

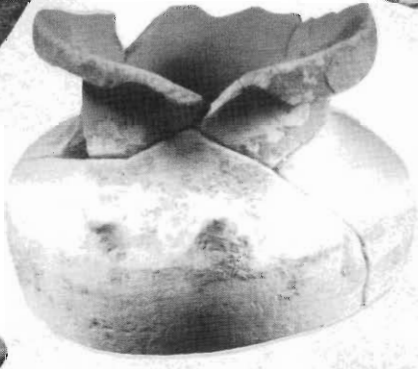
A



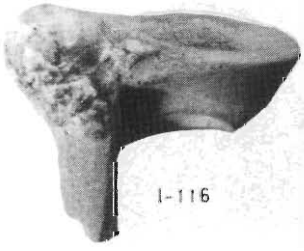
I-103



II-22



II-23

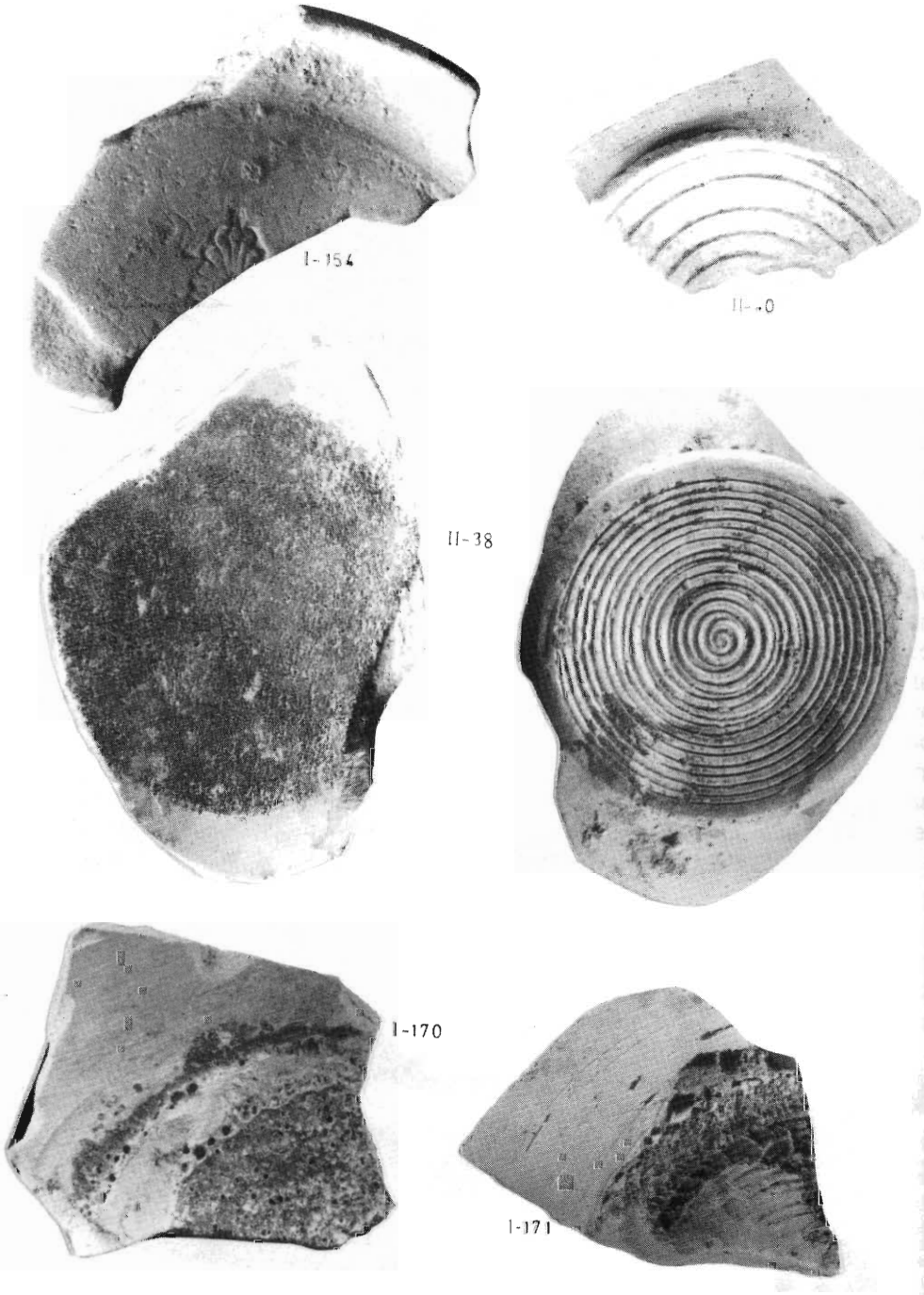


I-116

I-108

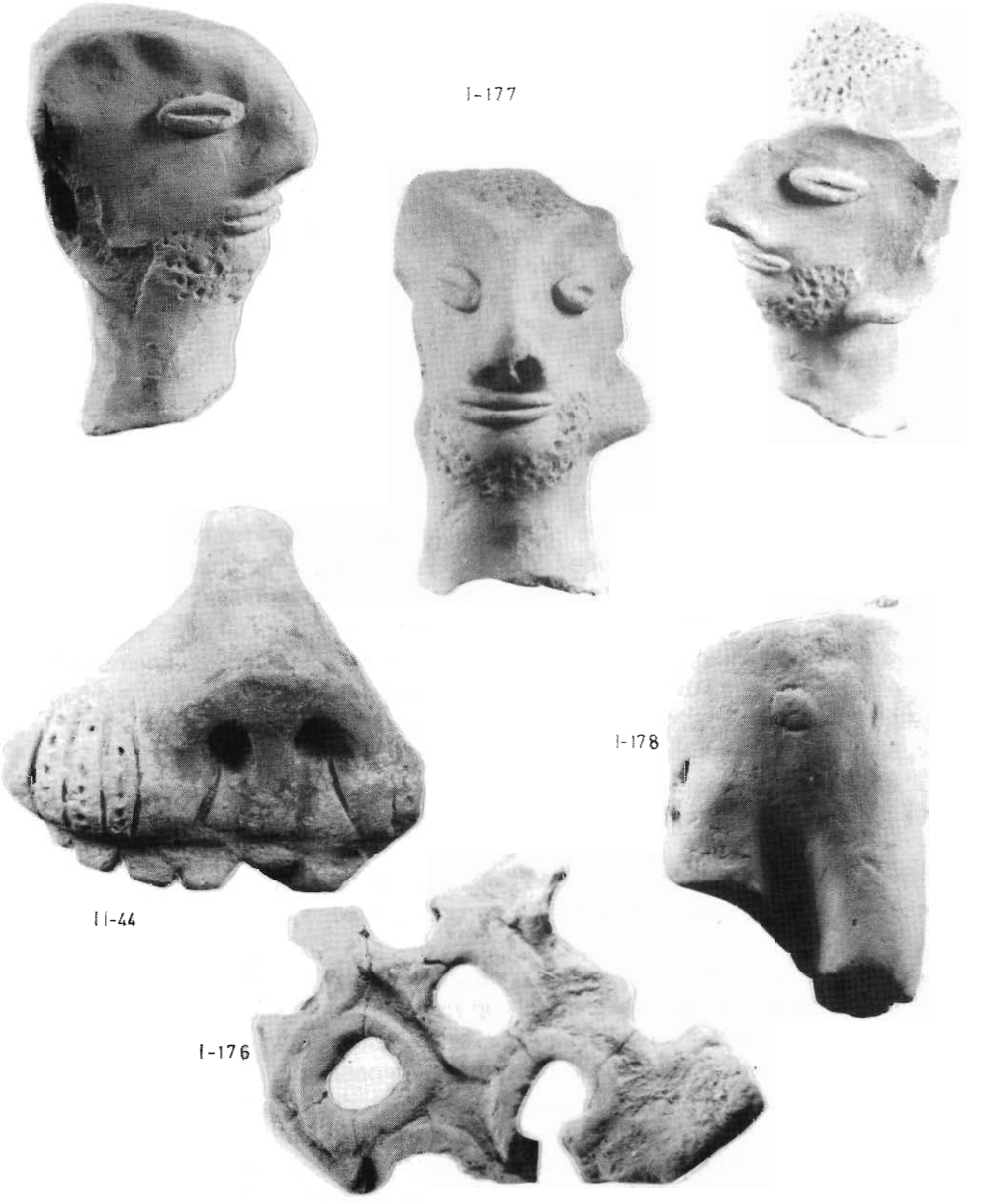
Zanja donde apareció el depósito AE-20/II (A) y diversas piezas de los conjuntos.

LAMINA II



Diversas piezas de los conjuntos AE-20/I y II.

LAMINA III



Diversas piezas de los conjuntos AE-20/I y II.